

CAMARASA

El municipio de Camarasa se sitúa entre la depresión del Ebro, al Sur, y los Pirineos, al Norte, en medio de una diversidad de paisajes a 40,7 km de Lleida, que se recorren por la carretera C-13 dirección noreste. La demarcación constituye el centro de lo que antaño se conocía como Marquesado, donde se concentraba la jurisdicción de diversos territorios de la Noguera, ampliados en 1970 con la anexión del antiguo municipio de Fontllonga. Actualmente, Camarasa está formado por el pueblo homónimo y cabeza de municipio, además de Sant Llorenç de Montgai, Figuerola de Meià, la Baronía de Sant Oïsmè, l'Ametlla de Montsec, los despoblados de la Maçana, Oroners, Montaspre, Merita, Palous, Valldarnàs y Monteró y el pequeño poblado de Sant Just. La tradición explica que Camarasa es el emplazamiento de mayor antigüedad de Lleida, creencia reforzada por los numerosos yacimientos arqueológicos hallados de los que destaca la Cova del Tabac. Según Holder, la etimología es de origen céltico y proviene de *Camaracum*, como la ciudad francesa de Cambrai.

Castillo de Camarasa

LOS VESTIGIOS DE LA ANTIGUA FORTALEZA se sitúan en la parte alta del cerro, y se alcanzan tras recorrer, en sentido noroeste, las calles del caserío. El origen del actual núcleo es la fortaleza de Camarasa, alzada en época musulmana, alrededor de la cual fue creciendo el pueblo hacia mediados del siglo XI, como una *suda* sarracena frente a los cristianos de la Marca Hispánica. El primer documento que menciona el lugar data de 1050, año en el que el conde de Barcelona, Ramon Berenguer I, obligaba a cederle los castillos de Camarasa y Cubells al caudillo musulmán de Lleida, Yusuf al-Muzaffar, para cederlos en feudo, ese mismo año, al noble y caballero, Arnau Mir de Tost. Con ello pretendía debilitar el poder sarraceno leridano, evitar que se perjudicaran las conquistas en el Camp de Tarragona y limitar la expansión del reino de Aragón. En 1056 Ramon Berenguer I se unió en matrimonio con la condesa Almodis, motivo por el que le cedió como presente esponsalicio el *castrum Camarasa et castrum Cubells* entre otras posesiones, acto del que dió fe Arnau Mir de Tost como testigo. Tres años más tarde, este caballero firmó un pacto bilateral con el conde Ermengol III de Urgell en el cual le juraba lealtad, apoyo contra la invasión musulmana, no aceptar propiedades del conde de Barcelona sin su aprobación previa y, en caso de desavenencia entre ambos condes, renunciar a los castillos de Camarasa y Cubells. A pesar de que la señoría correspondía al condado de Urgell, en un documento de 1058 que hace referencia a las posesiones condales de Barcelona, aparecen los castros de *Kamarasa et Cubels*. Poco antes de su muerte, Arnau Mir de Tost firmó en 1072 su testamento en el que, entre sus posesiones, aparecía el castillo de Camarasa, que legaba a su nieto, el vizconde de Àger, Guerau Ponç II, propiedad que certificaba y corroboraba en 1106 el conde de Barcelona, Ramon Berenguer III. Los descendientes de Arnau Mir de Tost mantuvieron el vínculo con el condado de Barcelona a lo largo del siglo. Un escrito de 1196 refleja el momento en que el vizconde de Àger, Ponç Guerau III, para demostrar su lealtad, prometió al rey Alfonso el Casto la cesión del castillo de Camarasa si éste se lo pedía. Pero fue su hijo Pedro el Católico, quien en 1198 recibió la potestad de demandar el *castro quod dicunt Camarasa*.

Posteriormente, en fecha indeterminada, dicho rey le cedió el territorio que conformaba la marca de Camarasa a su hija ilegítima, Constanza, quien en 1243 traspasaba el dominio del castillo a su hermanastro Jaime I el Conquistador a cambio de una compensación económica. El territorio continuaría siendo una posesión cotizada por reyes, condes y vizcondes pasado el periodo románico. Por último, un documento de 1273, narra como el castellano Ramon de Camarasa vendió las dos partes de una de las torres, la superior para ser utilizada como palomar, a diferentes personas. Esta duplicidad de propietarios en una misma torre fue motivo de no pocas disputas.



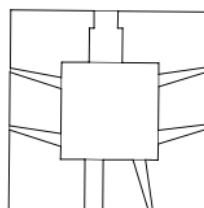
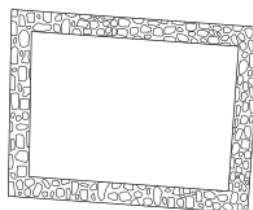
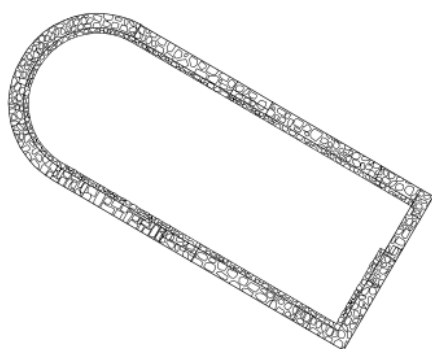
Vista general del castillo y del pueblo

La fortaleza fue en origen una imponente construcción realizada a base de torres unidas por murallas que protegían el poblado y un puente del siglo XIII con el que se controlaba la entrada. El edificio que se alza en lo alto de la peña, y que domina por el Norte el caserío, se trata de una reconstrucción realizada en 1848 por el general Contreras. Al noroeste del peñasco se pueden observar unas hileras de sillería más o menos regular que conservan el encintado, estructura que algunos autores creen que podría haber formado parte de una antigua construcción musulmana. Según Lladonosa, la edificación debería pertenecer a la tipología denominada *suda*, la cual compara con los castillos de Lleida, Balaguer o Castelló de Farfanya. Madoz explica que en 1846 quedaban dos torres de base cuadrangular de más de “25 varas de altura”, al lado del lugar donde estuvo el castillo. Hoy sólo se puede ver con claridad el cuerpo de una de ellas, al Suroeste de la peña, y los vestigios de la segunda, justo delante del risco en dirección sur, en la misma calle que se encuentra la iglesia de Sant Miquel.

La historiografía ha propuesto que la torre más alta y mejor conservada era una albarrana, en la cual se ha restaurado la esquina suroeste que se había desplomado. Se trata de un edificio de planta casi cuadrada, de 6 x 5,80 m con una altura de unos 12 m divididos en tres niveles y con un grueso de muro de 1,5 m. Como es habitual en la arquitectura militar, los muros no presentan decoración, sin embargo, si que hay algunas aberturas: en el primer piso se encuentra un vano con un quicio en el muro suroeste

al lado del cual, en la esquina sur, se hallan tres aspilleras. Se accede a través de una puerta en altura, abierta en la fachada noreste y habilitada en la actualidad con unas escaleras, que está construida como el vano del lado opuesto, con un arco de medio punto dovelado, con dintel y jambas a soga y tizón, además de que también conserva los huecos del quicio y las marcas de la cerradura. En el nivel superior, al Noroeste, hay una ventana de arco de medio punto con dovelas y jambas a soga y tizón, que está desplazada a la izquierda del eje central, y que se ha replicado, incluso en su ubicación descentrada, en la reconstrucción del muro contrario. En esta misma altura, en el muro noreste, se encuentran otras dos aspilleras originales. En el interior, se distinguen las filas de los huecos donde se apoyaría la estructura de madera que se utilizaría para separar el primer piso del segundo, en el que se conserva un arco de medio punto ligeramente apuntado que aguantaría el techo. Todos los paramentos fueron erigidos con sillería, de diferentes tamaños, de calcárea local, dispuesta en hileras ordenadas, exceptuando el arco interior, y con el relleno del muro formado por argamasa y ripio. Distribuidos de forma desigual por las caras interior y exterior de los muros, se observan algunos mechinales.

Vista general



0 5m



Planta

Flanqueada por dos viviendas y cubierta por una enredadera se encuentra la parte inferior de otra torre bastante deteriorada, de planta rectangular de 7,80 x 6,20 m de base, de la que tan sólo se ha conservado la mazonería de argamasa de cal y ripio, de unos 50 cm de ancho, de la parte inferior del edificio, puesto que ha perdido la práctica totalidad de los paramentos exteriores, salvo unos restos que se aprecian en la parte baja del lado suroeste, y que nos aportan información sobre el aparejo utilizado, formado por sillares bien escuadrados de tamaño pequeño. La altura de estos restos de la torre oscila entre los 3 y 7 m.

El asentamiento fortificado de Camarasa se ha catalogado como *hisn*, es decir, como un castillo, generalmente limítrofe del territorio, que servía de refugio, protección y vigilancia de la población, situado estratégicamente e individualizado. Los vestigios de las torres se han considerado construcciones avanzadas pertenecientes al siglo XIII y se han puesto en comparación con la obra constructiva de la antigua iglesia de Sant Miquel, sin embargo, muchas torres cuadrangulares anteriores al siglo X aparecen rematadas por una bóveda o se alzaron mediante la técnica del encofrado, por lo que el arco de la primera torre y la técnica constructiva utilizada en la otra, hacen que no se cierre la posibilidad de que la fecha sea anterior a lo que se ha propuesto.



Torre

TEXTO Y FOTOS: RAQUEL CARDONA SEGURA - PLANO: ALBERT RIEIG FLORENSA

Bibliografia

BALAÑÀ I ABADIA, P., 1990, p. 93; BONASSIE, P., 1979-1981, I, pp. 105-313; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, pp. 311-313; CARBONELL I ESTELLER, E., 1974-1975, II, p. 69; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, VI, pp. 325-336; FITÉ I LLEVOT, F., 1985, pp. 149-150, 172, 223 Y 249; LLADONOSA I PUJOL, J., 1972-1974, I, p. 97; MONFAR I SORS, D., 1853, I, p. 325; SÉNAC, P., 1991, p. 71; SOLDEVILA ZURIBURU, F., 1934-1935, I, pp. 100-101; VILALTA SERRA, E., 1998, p. 88.

Torre de Sant Salvador

LOS VESTIGIOS DE LA TORRE DE SANT SALVADOR se sitúan en la cima de la montaña homónima, a la que se puede acceder desde Camarasa por la carretera C-13 en sentido norte durante 1,5 km, desde donde, pasado un puente, se debe tomar un camino forestal a la izquierda que se recorre hasta llegar a una llanura y, una vez allí, se puede continuar por un sendero hacia el Sur que

acaba por desaparecer. A partir de allí se debe rodear y ascender la montaña intuitivamente hasta llegar a la parte alta, donde se empiezan a encontrar unos hitos de piedra que se dirigen a la torre vigía por el costado noroeste.

No se conocen noticias documentales sobre el edificio, del que sólo se conservan los restos de la base que muestran la sección elíptica de la planta que se adapta a la orografía del terreno, y cuya altura oscila de los 2 m en el Norte a 3,3 m en el Sur. Destaca un elemento arquitectónico que se encuentra en las bases de los lados de mediodía y poniente, y que se trata de un arco apuntado con dovelas de piedra sin labrar que sirve de descarga del muro entre dos rocas. Dado el deterioro de la estructura y el hundimiento de la parte superior, cuyos cascotes rellenan la zona interior, resulta difícil saber como había sido ésta o si los muros disponían de aberturas. El paulatino desprendimiento de piedras de la superficie va dejando huecos que debilitan aun más la estructura. El material de construcción utilizado es mampostería ligada con mortero de una forma tosca.



Vista general

La torre tenía una función de vigilancia, lo que debe ponerse en relación con los castillos cercanos de Camarasa y Llorenç, comunicados por el río Segre. La atalaya de Sant Salvador se debe comparar, así mismo, con la que se halla en la próxima Coma de Gelis, ambas clasificadas como *as-sakhra* por situarse en la cima de una peña y servir como elemento de control de un lugar estratégico.

El estudio del método de construcción y de los materiales utilizados y hallados en la superficie ha llevado a los historiadores a situar la edificación de la torre hacia la segunda mitad del siglo XI.

TEXTO Y FOTOS: RAQUEL CARDONA SEGURA

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, pp. 321-322.

Castillo de Llorenç de Montgai

EN LO ALTO DE LA MONTAÑA que preside por el Noroeste el pueblo de Sant Llorenç de Montgai se sitúan los vestigios del castillo, al que se puede llegar desde Camarasa por la carretera C-13, en sentido suroeste. Una vez en el caserío se ha de seguir hasta la estación del tren, detrás de la cual asciende un camino hasta la iglesia de la Mare de Déu, al Este y al Oeste de la cual, se ven los restos de la fortaleza.

La historia del enclave se remonta a la época ibérica, de la que quedan los vestigios de un poblado situado al pie de la montaña. En la documentación medieval sobre el fuerte consta la existencia de dos construcciones, una sarracena y otra cristiana. Según Sanahuja, el primer castillo de Llorenç formaría parte de la red defensiva de Balaguer en época musulmana, desde finales del siglo XI a principios de siglo XII. Se ha relacionado, por el contexto histórico y geográfico, la cita que el escritor árabe al-Udri realiza por primera vez en 928 sobre el castillo de *Laurinis* con el de Llorenç. En 1091 el lugar sigue en posesión de los islamitas, los cuales estaban obligados a pagar las *parias Hispaniae* al conde Ermengol IV de Urgell. Éste donó, junto a su esposa Adelaida, la tercera parte de la citada retribución a la iglesia de Santa Maria de Solsona. Se cree que la fortaleza de Llorenç cayó en manos cristianas tras la conquista de Os de Balaguer, Castelló de Farfanya y de Algerri hacia el año 1116, cuando aparece en el testamento de Guillem Guitard de Meià como territorio cristiano. Años más tarde, en 1156, el fuerte figura como propiedad del vizconde Guerau III de Cabrera, a quien Ermengol VII le reclamaba este señorío, entre otros. El vizconde Guerau IV de Cabrera, quien se apoderó del condado de Urgell usurpándole los derechos a su prima, la condesa Aurembiaix, fue perseguido en defensa de su hija por Pedro el Católico, quien lo asedió en Balaguer en 1211. Se dice que consiguió escapar y resguardarse, junto a algunos partidarios, en el castillo de Llorenç. En 1229, Ponç VI de Cabrera concede derechos sobre el *castri de Lorenz et eius terminis* a Guillem de Cardona. En 1268, Jaime I el Conquistador otorga protección a la fortaleza y al término.



Restos de una de las torres del castillo

otra, el conjunto feudal castillo-iglesia. El lugar donde se construyó el primer fuerte está provisto de la Es posible distinguir los restos constructivos de las dos culturas, por una parte el *hisn* andalusí y por la defensa natural que propicia la escarpada orografía de la Peña, a la que sólo se puede acceder por el Este.

Los vestigios de la fortaleza cristiana se sitúan al Este de la iglesia de la Mare de Déu del Castell, flanqueados por diversos bancales que, como pasa en el *hisn*, se confunden entre los antiguos restos, de los que se aprecian claramente dos elementos de guardia, que por su posición, conectan perfectamente con el entramado sistema defensivo compuesto por las fortalezas del territorio como la torre de Sant Salvador o el castillo de Txelis. Se trata de dos torres, la primera de las cuales está muy deteriorada y sólo conserva la parte inferior de su cuerpo construido sobre una roca madre, con un relleno de mampostería ligada con abundante argamasa, un paramento exterior de sillarejo, del que todavía se pueden ver algunas hiladas al Oeste, y tapial en el nivel superior. En la zona oriental se abren, aunque se encuentran muy erosionadas, dos aspilleras.

La otra torre, que se localiza en el extremo este del saliente rocoso, conserva en mucho mejor estado la parte inferior de su estructura, es de planta rectangular y tiene unas medidas de 4,40 x 4 m y una altura de hasta 2,10 m. Para reforzar la estructura, que se erige sobre una orografía escarpada, presenta en sus lados este y sur un podio curvado. Su factura está realizada a base de sillar de tamaño mediano, con un relleno de argamasa en la parte inferior y muestra trazas de tapial en la parte superior. La construcción de estas torres vigías, se ubica cronológicamente entre la mita y finales del siglo XII, con la conquista cristiana del lugar, hasta principios del siglo XIII.

Cabe señalar la existencia de una especie de silo o cisterna cavada en la roca, con poca profundidad, al Este del *hisn* y enfrente de la iglesia, donde se ha colocado la base pasiva de un molino que se encontró durante las obras del camino de acceso.

Finalmente, se ha de mencionar una *ampulla* de plomo procedente del castillo, que se conserva en una colección particular de Balaguer. En la parte superior, bastante erosionada, hay tres orificios por los cuales se pasaría una cuerda para colgar el objeto. Las dos caras presentan la misma decoración a base de una flor de seis pétalos puntiagudos sobre otro motivo vegetal, circunscritos dentro de un círculo. En el cuello se puede apreciar los restos de una línea incisa horizontal con una X en el centro.

TEXTO Y FOTOS: RAQUEL CARDONA SEGURA

Bibliografía

BARCELÓ PERELLÓ, M., 1999, p. 115; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, VI, pp. 337-342; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, pp. 322-324; GIRALT I BALAGUERÓ, J., 1991, pp. 67-76; GRANJA SANTAMARÍA, F., 1967, p. 486; SANAHUJA I VALLVERDÚ, P., 1965, pp. 79-110-122 y 153.

Capilla de la Mare de Déu del castillo de Llorenç de Montgai

NO SE HAN CONSERVADO NOTICIAS documentadas de época medieval referentes a la capilla, dedicada a Santa María, que se sitúa próxima al castillo de Llorenç de Montgai. Sin embargo, en 1151, en una bula del papa Eugenio III, entre las posesiones que confirma a Santa María de Solsona, aparece citada la parroquia del término del castillo de Llorenç, la cual se vuelve a nombrar en el acta de consagración de dicha iglesia en 1163. No se puede asegurar que el templo citado en estos

textos se refiera a la Mare de Déu, ya que en el pueblo de Sant Llorenç de Montgai hay otra iglesia, de factura posterior a época románica, que pudo haberse construido sobre otra anterior.

Gracias a una reciente restauración, el edificio se encuentra en muy buen estado de conservación y, aunque ha padecido modificaciones posteriores al momento de su construcción, mantiene buena parte de la estructura románica original, compuesta por una nave única, bastante alargada, y un ábside semicircular liso con una ventana de doble derrame con arco de medio punto. En el muro sur se abren dos aspilleras con arco de medio punto monolítico, así como una ventana cuadrada de factura posterior. Se conservan restos de orificios alineados horizontalmente que han sido cegados con posterioridad y que posiblemente tenían como función albergar las vigas que soportarían la cubierta de algún cuerpo adosado. Asimismo, es llamativo, en la parte oriental del paramento, un arco apuntado cegado que corresponde a la capilla lateral que se adosó al costado meridional en la época gótica y que, posiblemente, en origen era más profunda y sobresalía en planta. El muro norte, a diferencia del anterior, es totalmente liso y no contiene ningún vano. Sobre la sección central del muro meridional se levanta una espadaña, con doble arco de medio punto y remate plano. La única decoración que presentan los paramentos exteriores es una cornisa corrida, formada por una escocia y un fino bocel, la cual rodea todo el perímetro del templo. La misma ha sido parcialmente reconstruida utilizando otro material para poder diferenciar las piezas originales. También ha sido objeto de una profunda intervención la techumbre a dos aguas, donde la mayor parte de las losas, que estaban cubiertas por abundante vegetación, han sido substituidas por unas nuevas, salvo en la zona del ábside, donde se ha conservado la techumbre original.



*Vista exterior
desde el suroeste*

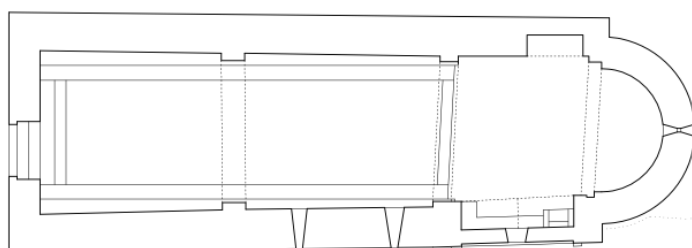
En la fachada de poniente destaca una ventana de arco de medio punto formado por dovelas compuestas por una escocia entre dos molduras aboceladas, forma que se repite en las jambas a soga. Está geminada por una columnilla octogonal que se apoya sobre una fina base, y sostiene un capitel troncocónico esculpido con una roseta reticular flanqueada por dos figuras antropomorfas, de las que se distinguen dos cabezas y medio cuerpo y los brazos de una. En la parte inferior, desplazada hacia el Sur, se abre una sencilla puerta de arco de medio punto con las jambas a soga y tizón. En su lado norte se ha dispuesto, en la actualidad, un banco pétreo.

En el interior, la nave está cubierta por una bóveda de cañón, que arranca de una imposta corrida de perfil trapezoidal biselado, y es ligeramente apuntada en dos de los tres tramos en que es dividida por los dos arcos fajones que se apoyan sobre pilastras y rematadas por una doble moldura de similares características que la ya descrita. Destaca lo alargado de la nave respecto al ancho de la misma, aspecto que como ocurre en otras capillas del territorio, se debe a la orografía del terreno sobre el que se construyeron, el cual no permite una amplitud mayor.

Al avanzar hacia el Este, en el último tramo, se halla el presbiterio, que se encuentra elevado respecto al nivel del suelo de la nave, donde se abren sendas capillas a cada lado, la del muro norte formada por un arco de medio punto y la del mediodía, más grande, enmarcada por un arco apuntado. El ábside está cubierto con una bóveda de cuarto de esfera y se integra en la nave mediante un arco presbiterial que facilita la transición entre la diferente anchura de ambos espacios. En la pared se abren dos orificios de función indeterminada y una credencia. En el centro de este espacio se ubica, además de un altar, una columna exenta de factura moderna, en cuya parte superior se presenta al fiel a la patrona del templo.



*Vista exterior
de la cabecera*



Planta

0 5m ①

En ambos muros laterales, sobre la línea de la moldura biselada, y cerca del arranque de los arcos fajones se abren sendas parejas de orificios cuadrados enfrentados, que posiblemente podían estar destinados a soportar dos vigas, las cuales difícilmente podrían estar relacionadas con una techumbre. En el tramo central, entre las dos aspilleras, un par de huecos más permiten hacer sonar las campanas de la espadaña.

Los dos primeros tramos de la nave presentan a cada lado, un doble banco pétreo escalonado y corrido, revestido en la actualidad con yeso y madera.

Labrado en la parte inferior de la imposta que remata la pilastra sureste, hay un busto ovalado de un personaje masculino barbado, con la nariz mutilada, del que la historiografía ha dicho que es el reaprovechamiento de una ménsula en forma de escocia. En la esquina sur de la cuenca absidal se puede apreciar un sillar con decoración incisa de cuadrados concéntricos que algún autor ha interpretado como un laberinto, sin embargo se trata de un alquerque, juego muy popular en Europa desde el siglo XIII.

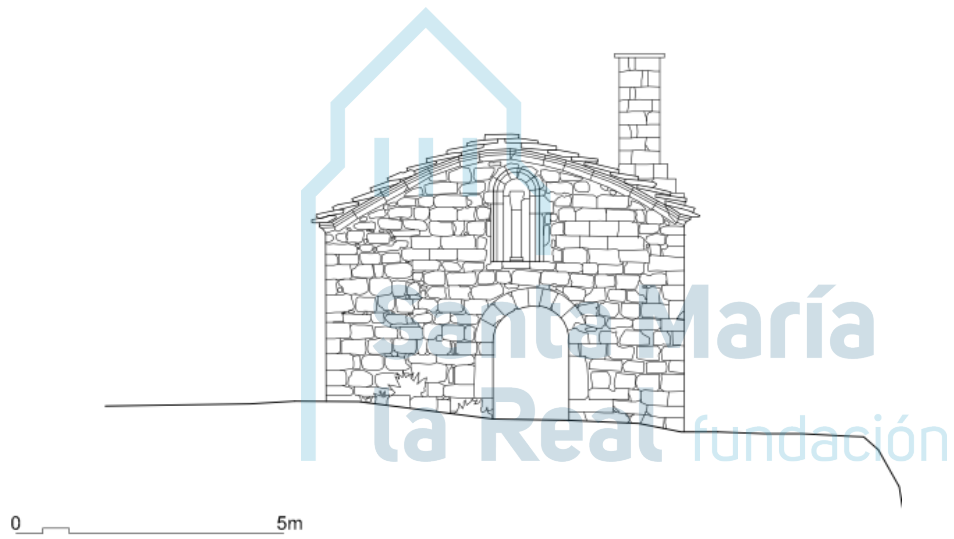
Se utilizan sillares en el ábside y en la fachada oeste, de mayor tamaño en las esquinas. En los muros sur y norte predomina el sillarejo en la zona oriental, sobre todo en la parte inferior. En el interior, el aparejo de la bóveda está mejor labrado, escuadrado y colocado que el de los muros. La estructura del edificio se ha situado entre finales del siglo XII y la primera mitad del siglo XIII, pese a que elementos como la cornisa exterior, la ventana al oeste y las molduras del interior son más tardíos. La capilla del muro sur, como se ha dicho, es un añadido gótico, reformada con posterioridad.



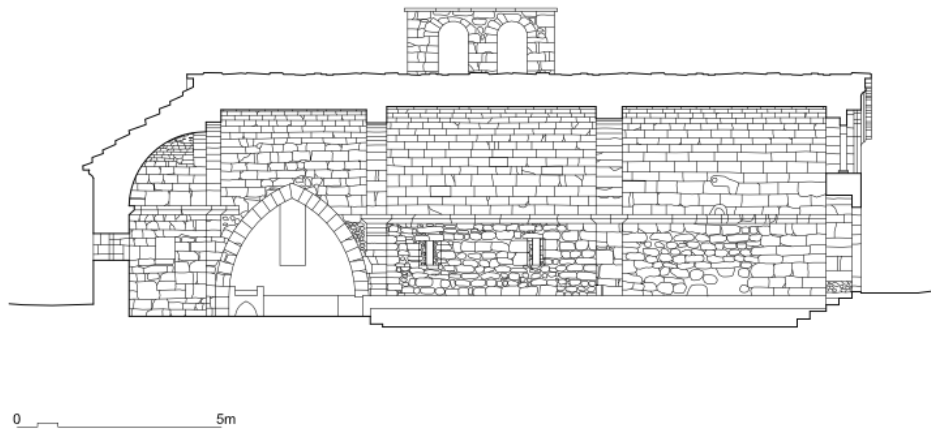
Vista del interior



*Cabeza humana en la imposta
sobre una de las pilastras del
interior*



Alzado oeste



*Sección
longitudinal*

SEPULCROS REUTILIZADOS EN EL MURO

Por último, es preciso mencionar la existencia de unas sepulturas y de tres elementos decorativos situados en el templo. Al Suroeste de la pared exterior sur, se hallan encastradas al menos tres grandes losas. Se trata de tres sarcófagos, el primero de los cuales está labrado en una pieza monolítica, tiene una tapa plana con las esquinas biseladas y es de mayor tamaño, con unas medidas de 165 x 42 x 60 cm, lo que denota la categoría de la persona que estaba allí enterrada. La rotura de la losa permite ver el interior de piedra caliza rosada, donde se conserva un reposa cabezas cincelado en la piedra. En el mismo nivel hay otras dos tumbas seguidas, de menor tamaño que la anterior, y una cuarta losa debajo, mucho más pequeña. Todas presentan la tapa horizontal lisa, que no ostenta decoración, ni inscripciones.

PILA BENDITERA

En el interior del templo, se ha unido con cemento en la parte oeste del muro sur, una pequeña pila benditera de piedra caliza rosada, gallonada al exterior y con un resalte erosionado en la parte inferior.

TEXTO Y FOTOS: RAQUEL CARDONA SEGURA

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, pp. 324-325; VIDAL SANVICENS, M. y LÓPEZ I VILASECA, M., 1984. p. 474.

Castillo de Txelis

EN LA CIMA DE UN PEÑASCO en el extremo noreste de la sierra de Monteró, cerca de la Coma de Gelis, se encuentran encaramados a la roca los restos ruinosos del castillo. A unos 2 km de Camarasa, por la carretera C-13 en sentido suroeste, se debe tomar un camino rural a la derecha, sin señalizar, y avanzar, en sentido este, hasta llegar al pie de la montaña, donde la vía se divide en dos. Una vez allí se ha de girar a la izquierda unos metros hasta encontrar una cabaña donde se puede dejar el vehículo y continuar a pie por el sendero marcado con hitos de piedra, que asciende hasta el antiguo poblado íbero y romano de Monteró, y sigue hasta alcanzar el fuerte por el Este.

Se desconoce la existencia de documentación medieval sobre la fortificación. Los vestigios del conjunto consisten en unas hileras de sillar entre dos paredes de roca que cerrarían el paso de la entrada por el Este, una estancia similar a un foso en el pasadizo de acceso, que estaría cerrada y en la que todavía es perceptible un quicio y un arco de medio punto, un silo o pozo al Noroeste, la base de una torre adosada al peñasco y los restos de muralla en la pendiente. El material de construcción es mampostería ligada con argamasa realizado mediante la técnica del encofrado.

Dallière-Benelhadj ha catalogado este tipo de construcciones como *as-sakhra* andalusí, es decir, una pequeña torre sobre una peña que se utiliza para controlar un paso estratégico, en este caso para vigilar el castillo de la cercana población de Sant Llorenç y la vía fluvial del Segre, de la que sólo se conservan unos metros de sillarejo unida con argamasa. Por último, se debe citar que en 2005 el Archivo Gavín descubrió, en las proximidades del castillo, lo que podría ser la capilla del mismo, de la que se puede

discernir entre la maleza un muro adosado a la roca, de unos 3 m de largo y 1 m de alto, y la forma del ábside semicircular realizado con aparejo unido con argamasa.

Por medio del análisis de unos hallazgos cerámicos, se ha situado cronológicamente el asentamiento hacia el siglo XI, datación que no puede fijarse con más exactitud a causa de los escasos restos que se conservan y de la carencia documental.



Restos del muro sur de la capilla del castillo

TEXTO Y FOTOS: RAQUEL CARDONA SEGURA

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, pp. 325-326; DALLIÈRE-BENELHADJ, V, 1983.

Castillo de la Maçana

ESTA FORTIFICACIÓN SE ERIGE en lo alto de un monte al Sureste de la Maçana, en el valle de la Figuereta, nombre con el que también es conocida. Recorridos unos 10 km por la carretera C-13 desde Camarasa, se ha de tomar una desviación bien señalizada a la derecha, que lleva a la Maçana. Una vez allí se sigue un camino forestal durante 1,8 km hasta la fuente de la Figuereta, donde a mano izquierda asciende un sendero en sentido noroeste hasta la cima.

En un documento de donación a favor de Santa Maria de Meià, realizado en 1157 por Arnau Company, su mujer Guilla y sus hijos, aparece por primera vez el término del castillo de la Maçana. No se dispone de más noticias hasta 1311 cuando Dolça de Cervera le otorga con carácter de perpetuidad a su hijo, Pedro de Ayerbe, el fuerte que, en poco más de un año, permutará con el rey Jaime II por otras fortalezas aragonesas. Por Roig i Jalpí se sabe que en el siglo XVII su estado de conservación era ya bastante deficiente, pues en 1668 escribe que en la “Massana hay un Castillo muy derruydo”.

El conjunto, que ocuparía el sector oeste de la peña sobre la que se erige, podría haber sido construido en al menos dos etapas. Los elementos más visibles son los restos de la base de una torre cuadrada, de 4 por 4 m, que se levanta sobre la roca en el lado norte, y de la que arranca una muralla que conecta con la base de otra torre vigía, un cuadrilátero irregular situado al Noroeste, delante de la que hay un foso

poco visible y cubierto por la maleza. Estas dos torres y el muro, realizados con sillar mediano de arenisca, pertenecen a un primer momento constructivo, aunque la central se cree que pudo ser rehecha en un segundo periodo.

Sería necesaria una limpieza del sector oeste para poder diferenciar entre las trincheras de la Guerra Civil los vestigios del castillo que se cree que corresponden al segundo periodo, como el tramo de muralla al Sureste y el edificio que más destaca, detrás de la vigía central: se trata de una torre de planta rectangular de 4,10 por 3,67 m, que conserva el primer piso, excepto la esquina suroeste. Presenta dos grandes aberturas a poca altura respecto el nivel de tierra, al Este y al Sur, una aspillera al Norte y una hilera de losas inclinadas similar a un *opus spicatum*, al levante. Construido con sillar, todavía conserva el encintado y el relleno de muro de argamasa.

Para la datación de la fortaleza se ha propuesto una hipótesis que relaciona la fase inicial con una construcción sarracena, posiblemente del siglo X y la siguiente etapa, dentro del segundo tercio del siglo XI, con una obra cristiana que reforzaría el control del paso hacia Alòs de Balaguer, Privà y Santa Linya.



Vista general de los restos del castillo

TEXTO Y FOTOS: RAQUEL CARDONA SEGURA

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, pp.338-339; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, VI, pp. 250-330; ROIG I JALPÍ, G, 1668, p.107.

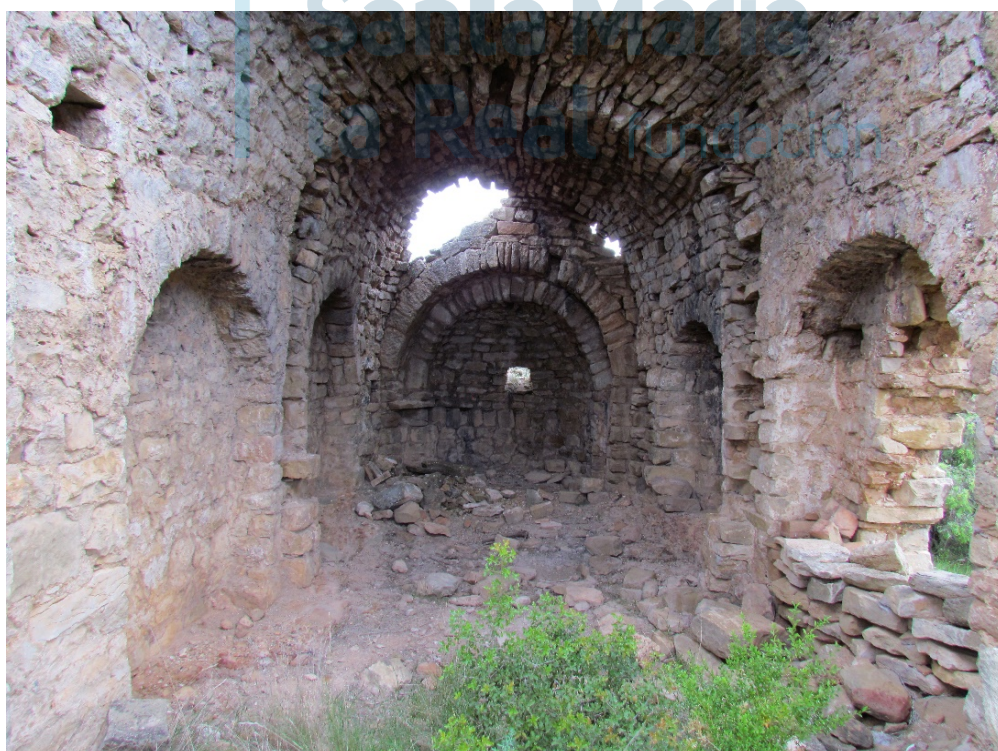
Iglesia de Santa Maria de la Maçana

SANTA MARIA FUE LA CAPILLA del castillo de la Maçana, construida a pocos metros al Noroeste del mismo. Se cree que la iglesia fue sufragánea de la parroquia de Fontllonga y que se podría encontrar entre los bienes dotacionales que legó a Santa Maria de Meià su fundador, antes de 1040, y que

aparecen confirmados por su nieto Ermengol, hijo de Guitard Guillem de Meià, en 1095, entre los que nombra las iglesias del pueblo de Fontllonga, pero no especifica nada de las de su término, por lo que no se puede cerciorar la dependencia. Años más tarde, en un cabreo fechado de 1137 se confirman solamente las iglesias del castillo del antiguo municipio Fontllonga.



Vista general desde el oeste



Interior

Se trata de una sencilla construcción, que no presenta modificaciones posteriores a la época románica, formada por una sola nave cubierta con bóveda de cañón y rematada por un ábside semicircular que se abre por medio de un arco absidal para facilitar la transición entre la diferente anchura de ambos espacios. El acceso al altzano se realiza por el Este, único punto por donde se puede llegar tras salvar la frondosa vegetación y las rocas que se hallan por toda la superficie, por lo que la primera parte que se divisa de la iglesia es el ábside, al cual le falta parte del paramento exterior. Contiene una ventana cuadrada en el centro que presenta una ligera desviación hacia el Sur. Este cuerpo está flanqueado por dos paredes, a la derecha del cual son perceptibles restos de un muro de 0'5 m de mampostería que estaría ligado con argamasa, como se aprecia en la parte inferior, el mismo método constructivo que se halla en la izquierda, donde se distingue un recinto rectangular, que estaría cerrado, y que corresponde con un antiguo camposanto.

En el paramento, que se presenta exento de decoración, es fácil confundir los mechinales y los huecos provocados por las piedras caídas con las cuatro ventanas simples rectangulares. Una de éstas se abre en el Noroeste, otras dos en cada uno de los tramos del muro sur y una cuarta en la fachada oeste, tapiada en el interior. Es en esta pared donde se halla la puerta, en la que, aunque faltan algunos sillares, se puede distinguir la forma de arco de medio punto, así como los huecos del quicio. Sobre la entrada, un vano en forma de cruz proporcionaría cierta iluminación a la nave.

Una vez dentro, se visualiza una planta irregular dividida en dos tramos por un arco fajón del que tan sólo se conserva la base de la pilastra sobre la que se apoyaba y el hueco donde se ubicaba el resto de ésta. Sendas parejas de arcos formeros adosados de medio punto se disponen en los muros laterales. Se conservan algunas trazas de lo que pudo ser un banco corrido que se ubicaría en los huecos formados por estos arcos. Esta estructura de arcos formeros adosados a los muros laterales es muy frecuente en las iglesias de la zona del Pallars Jussà y la Noguera, como Sant Romà de Comiols, Sant Serni de Valllebrerola, Sant Miquel de Alòs de Balaguer, la Mare de Déu de la Plana, Sant Miquel de Vilaplana o Sant Martí de Terrassola, entre otras.

Llama la atención la cantidad de nichos alineados en la buena parte de los muros interiores, pero sobre todo, concentrados en la parte baja de la cabecera, que al igual que en otras iglesias del mismo municipio, como Santa Margarida de Munnar y la Mare de Déu del Remei de Oroners, podrían haber servido para dejar ofrendas. Otros huecos de inferior tamaño que se hallan sobre los arcos formeros pueden haberse utilizado como mechinales para albergar los listones que sostendrían los andamios o quizás un falso techo de madera. En la parte interior de la jamba derecha del arco formero sureste hay un vano, y tres más en la pared a la izquierda, donde se albergarían los objetos litúrgicos, como en la esquina norte del ábside, donde una gran losa podría tener la misma función.

En los sillares de la parte baja del ábside es posible contemplar una capa de un fino revoco en el que unas incisiones delinean la forma rectangular de la piedra. Justo debajo del arranque del arco absidal se observa una gruesa capa del mismo material, ennegrecida y deteriorada. Por último, en el intradós del arco formero al Sureste, hay dibujada sobre una fina capa de yeso, con pigmento rojizo, la silueta de una especie de hoja de helecho que se cree que podría ser original.

TALLA POLICROMADA DE LA VIRGEN CON EL NIÑO

Una talla en madera policromada de la Virgen con el Niño se encuentra en paradero desconocido, pero gracias a una fotografía realizada en 1923 que se conserva en el Centre Excursionista de Catalunya, es posible conocer como era. Se trata de una pieza mal conservada y parcialmente mutilada, que sigue el esquema de de la *Sedes Sapientiae*, es decir, la Virgen sedente como trono de Jesús. Las figuras se han

representado, como es habitual, en posición frontal pero con el Niño sentado sobre el muslo izquierdo de María y con la cabeza completamente girada hacia su derecha. Ambos reposan sobre un sencillo trono sin respaldo.

La Virgen viste un manto por debajo del que asoma una túnica que le marca las rodillas y cae hasta los pies. En la cabeza lleva una corona debajo de la que surge un velo que le cubre el cabello. De la indumentaria del Niño sólo se puede decir que lleva una túnica bastante deteriorada. Nada se sabe de la policromía, tan sólo que estaba repintada con mala fortuna, tal y como afirma Roig i Font.

La leve desviación del Niño del eje hacia el lado donde está el corazón de la Madre, es un elemento que indica una evolución hacia los esquemas góticos que junto a la pérdida del sentido de frontalidad que propicia Jesús, hace pensar que la talla no es anterior al siglo XIII.

TEXTO Y FOTOS: RAQUEL CARDONA SEGURA

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, pp. 339-340; ROIG I JALPÍ, G, 1668, p.131

Castell de Figuerola de Meià

EN EL ALTOZANO DONDE SE ASIENTA el caserío se alza una torre como último vestigio de lo que fue el castillo. Para llegar se debe salir desde Camarasa en sentido norte por la carretera C-13 y, tras recorrer 14,3 km, tomar un desvío señalizado a la derecha que lleva a Figuerola de Meià.

En 1040 aparece por primera vez documentado el término de Figuerola en las donaciones que Companys y su mujer Guilla otorgaron al monasterio de Santa Maria de Meià. Un siglo más tarde, en 1141, consta la fortaleza en un pacto bilateral entre el anterior feudatario, Ramon Berenguer de Àger, y Pere Arnau de Puig. El prior Bertran de Santa Maria de Meià compró en 1243 todos los derechos que tenían en el pueblo Berenguera de Fontllonga y su hijo Guillem de Oliola y, más tarde, en 1264, Ròmia, hija de Ramon de Fontllonga donó todos los derechos y pertinencias al priorato, que se convirtió de esta forma en el beneficiario del lugar. En 1668 Roig i Jalpí describía el lugar como “una Torre alta quadrada de piedra labrada, habitable”.

Se trata de una torre con planta en forma de cuadrilátero irregular con una base de 7,40 m por 4,80 m y 7,30 m por 4,87 m y una altura de 13 m dividida en cuatro pisos, el primero de los cuales



Lado oriental de la torre

está cubierto por una bóveda de cañón apuntado y presenta sendas aberturas en los lados este y oeste. Se comunica con el segundo nivel mediante un tramo de escalera al Noroeste. Al lado, en el muro este, se sitúa una puerta elevada, como es habitual en este tipo de construcciones, de arco de medio punto dovelado con la clave desplazada hacia abajo, que reposa sobre unas jambas realizadas a sogá y tizón y conserva un listón de madera y los dos huecos del quicio. Las dos plantas superiores, aunque no conservan el suelo se diferencian por las hileras de vanos ciegos y por las losas que sobresalen en el exterior.

La torre se iluminaba por medio de cuatro aspilleras de derrame simple, tres de las cuales se abren en las paredes este, norte y oeste del segundo piso y una cuarta en la tercera planta del muro este. Todas ellas son difíciles de diferenciar a causa del mal estado del paramento. La puerta y la ventana que se encuentran en el lado sur son de época moderna.

La fortificación está construida con sillarejo de tamaño mediano que va aminorando a medida que gana altura. En algunos tramos de la parte superior se ha utilizado *opus spicatum*. La última planta, la cuarta, es la más deteriorada y alterada, aspecto por el cual se ha pensado que podría haber sido modificada, incluyendo un cambio de la cubierta, para servir de vivienda. Por sus características, su construcción se ha situado a finales del siglo XII y la primera mitad del siglo XIII.

TEXTO Y FOTOS: RAQUEL CARDONA SEGURA

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, pp. 336-337.

Iglesia de Santa Margarida de Munnar

LOS VESTIGIOS DE LA IGLESIA DEDICADA a santa Margarita se ubican en la parte más alta de la montaña homónima, a 677 m de altura, con el barranco del Montnar al Norte y Figuerola de Meià al Sur. El acceso se realiza desde Camarasa por la carretera C-13 en sentido norte durante unos 13,5 km hasta el camino a la izquierda que indica Figuerola de Meià. Una vez en el pueblo se sigue por el Noreste hacia Peralta, 2,8 km después de la cual se debe tomar una vía a la izquierda hasta el pie del cerro, sólo accesible con vehículo todoterreno. En el extremo este del alto se inicia un sendero que se dirige al Oeste. Transcurridos unos veinte minutos se empiezan a ver unos hitos pétreos que ascienden entre las rocas hasta llegar a la ermita.

No se dispone de información de época medieval sobre la iglesia, sin embargo existe un documento de venta del lugar sobre el que se erige, fechado de 1051, donde consta que Arnau Mir de Tost le transfirió a Guitard Guillem de Meià el terreno de Munnar. Es necesario avanzar hasta la primera mitad del siglo XVII para tener noticias de la iglesia, en el momento en que se anexiona a la parroquia de Figuerola de Meià. Poco después, Roig i Jalpí confirma que “Santa Margarita Virgen, y Martyr, en la Quadra de Mugna”, forma parte de dicho priorato.

El edificio, que ha perdido la techumbre de losas y prácticamente toda la cabecera, está formado por una sola nave, que estaría cubierta con bóveda de cañón, y un ábside semicircular con un arco absidal del que sólo se puede intuir el arranque en el Sur, lado hacia el que está desplazada una ventana de doble derrame de la que sólo se conserva la parte inferior. Es en el muro de mediodía, el mejor conservado, donde se puede ver, flanqueado por los restos de dos pilastras, el contorno de lo que fue un arco formero adosado a la pared, por debajo del cual y desplazada hacia el Este, hay una ventana de doble derrame.

Tanto el arco como la ventana utilizan piedra arenisca amarillenta en las dovelas, un material y color diferentes del resto del aparejo. Más al Oeste se halla una jamba, vestigio de donde se situaba la puerta, hoy desaparecida.

Son numerosos los nichos de considerable tamaño que se hallan en el interior, en concreto en la zona del ábside, en la base del arco absidal y en el muro oeste. La cercana ermita del Remei de Oroners cuenta con estructuras similares, que se cree podrían estar destinadas a servir de receptáculos de las ofrendas de los fieles.

La iglesia está construida con sillar dispuesto en hiladas muy uniformes. No se conserva ningún documento, ni indicio que acredite una cronología concreta, pero considerando las características del aparejo utilizado, se ha situado hacia finales del siglo XI.



*Vista de los restos
del interior*

TEXTO Y FOTOS: RAQUEL CARDONA SEGURA

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, pp. 337-338.

Castillo de Fontllonga

LA LOCALIDAD DE FONTLLONGA SE ENCLAVA en la vertiente de la montaña homónima, bañada por el río Noguera Pallaresa, a 650 m de altitud y a unos 17,5 km de Camarasa, desde donde se llega por la carretera C-13, que enlaza con una vía a la derecha bien señalizada que conduce al caserío, donde se erige el fuerte sobre un altozano al Noreste.

El castillo, que fue construido en al menos dos fases, aparece por primera vez en un documento fechado en 1049 en el que se indica que Bernat y su mujer Guilla lo venden junto a su término y sus pertenencias.

La siguiente noticia que se conoce confirma que la familia Meià estaba en posesión de la fortaleza al menos desde 1193, momento en el cual Ermengarda, esposa de Gombau de Oluja, consta en el testamento de su hermano Guillem de Meià como heredera con la condición de que si no tenía descendencia masculina, le habría de legar la propiedad a su sobrino Ramon de Cervera, quien finalmente la recibe. En 1311, Dolça de Cervera, el último miembro de los Cervera-Meietà que mantiene la pertenencia, la lega perpetuamente a su hijo Pedro de Ayerbe, quien, por medio de un contrato firmado un año más tarde con Jaime II, permuta el castillo y otras tenencias en tierras catalanas a cambio de otras situadas en Aragón. Durante el periodo comprendido entre 1110 y 1314 existen referencias de una familia que adoptó el apellido de Fontllonga y quienes ejercen como castellanos. Después del siglo XIV no se tienen más noticias de esta estirpe. Roig i Jalpí comentaba en su tratado de 1668 que “En Fontllonga hay un gran castillo, y una grande Torre, todo derruydo, y inhabitable”, lo cual es un testimonio del estado en el que se encontraba la fortaleza en dicho momento.



Vista general de los restos del castillo

El edificio, que se alza sobre el cerro que domina el pueblo y que actualmente todavía conserva la planta rectangular y parte de sus muros, excepto del lado de poniente, presenta una estructura de difícil interpretación debido al mal estado en el que ha llegado hasta nuestros días y a las modificaciones posteriores que ha sufrido. Una vista general del exterior permite distinguir una tipología de material constructivo diversa que puede ser fiel reflejo de las alteraciones padecidas a lo largo de los años, si bien también cabe la posibilidad de que la totalidad del conjunto sea obra de un único momento en el que se haya utilizado dos tipos de sillares diferentes.

El fuerte estuvo dividido al menos en tres pisos. El primero, que tiene forma de pasadizo, cruza el edificio de Noroeste a Sureste, está cubierto con bóveda de cañón y mide 2 m de alto por 1'70 m de ancho. Dos son las puertas por las que se accede al mismo, ambas con arco de medio punto, de las cuales sólo se han conservado las jambas en una de ellas. A ambos lados de este corredor se disponen dos estancias. La del lado noroeste, a la que se accede por una pequeña puerta seguida de un pasillo, tiene planta rectangular de 4,8 m de largo por 2,2 m de ancho, está cubierta con bóveda de cañón, y cuenta con dos ventanas cuadrangulares y una aspillera simple en el centro. La situada al Suroeste, de planta cuadrada, está

completamente cerrada, por lo que resulta difícil saber por donde se accedería. Se debía de iluminar por medio de una abertura, actualmente tapiada, que hay en la esquina noroeste. Se cree que el pasadizo central se utilizaba para facilitar el tránsito de un lado al otro del edificio. Sin embargo, son diversas las hipótesis que se han planteado respecto a las habitaciones. Se ha pensado que podrían estar destinadas a alojar a la población en caso de peligro, ser la residencia de los servidores, desempeñar una función de almacén o cualquier otro tipo de dependencias del castillo. Delante de la puerta de la habitación noroeste hay un sistema de canalización que va desde el conducto horadado en medio de un sillar hasta un canal labrado enfrente.

Sobre este espacio se sitúa el siguiente piso, al que se accedía a través de una puerta en altura situada en el muro noroeste formada por un arco de medio punto y jambas con los sillares dispuestos a soga y tizón. Conserva en su cara interior el travesaño de madera, que con el arco de descarga, delimita un tímpano hueco. El espacio interior está configurado por dos tramos rectangulares. Se conservan tres amplios arcos formeros adosados a los muros, así como las pilastras donde se apoyaban dos arcos fajones. Se observa un cambio de aparejo, que pasa a ser más alargado y estrecho, en la parte superior de los muros, posiblemente como resultado de una reforma posterior en la que se añadiría un tercer piso, el cual contaría con una ventana en el Suroeste, rematada por un arco carpanel. La cubierta de ambos pisos, posiblemente, debía ser de madera, pues no se observa el arranque de ninguna bóveda pero si quedan testimonios de los orificios para las vigas.

El muro exterior tiene 7 m de altura y en su cúspide se conservan siete losas de la cubierta moderna. Se reconocen en sus paramentos tres tipos diferentes de sillar, dos de los cuales se cree que pueden corresponder al mismo momento constructivo, puesto que se entremezcla la piedra calcárea blanca con el gres amarillento de un tamaño mediano, de labrado un tanto irregular y dispuesto en hiladas. Sin embargo, el tercer tipo de sillar que se halla en la parte superior, es un gres alargado y plano, entre el que se intercala el resto de material.

El castillo aprovecha para su defensa la orografía del terreno, que lo aísla por todos sus flancos excepto en el lado noroeste, punto de entrada al recinto, que estaría protegido con un muro del que se han hallado algunos restos.

La parte original del edificio no se ha podido situar dentro de una cronología concreta, si bien se cree que fue construido durante el siglo XII, o incluso ya iniciado el siglo XIII, aunque más tarde se ampliara y reutilizara como vivienda.

TEXTO Y FOTOS: RAQUEL CARDONA SEGURA

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, VI, pp. 363-367; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, pp. 326-327.

Iglesia de Sant Miquel en Fontllonga

EN MEDIO DE UN PARAJE DE BOSQUES en la margen izquierda del río Noguera Pallaresa se halla el pequeño pueblo de Fontllonga, en el centro del cual se hallan, rodeados de viviendas, la iglesia parroquial y el cementerio. Para llegar se debe salir desde Camarasa y circular unos 16,5 km en sentido norte por la carretera C-13, hasta un camino señalizado que arranca a la derecha y que llega, después de 1 km, al caserío.

La primera referencia documental sobre la parroquia dedicada a san Miguel aparece en una carta de donación de 1049 en la que se concede el diezmo del lugar de Fontllonga a su iglesia y a Santa Maria de Meià, priorato del que se sabe que dependía el templo, al menos desde 1095, momento en el que Ermengol, hijo de Guitard Guillem de Meià, dona a aquel unas iglesias entre las que se nombra la de Fontllonga, subordinación que queda confirmada en un cabreo de la primera mitad del siglo XII. La relación entre ambas instituciones sigue vigente un siglo más tarde, como se desprende de un escrito de 1205 donde consta un sacerdote, llamado Arnau y designado por el prior de Meià Bernat, como custodio de la iglesia de Fontllonga y las de su término. En una visita pastoral a las parroquias anexionadas a Santa Maria de Meià realizada por el arzobispado de Tarragona en 1315, vuelve a aparecer Sant Miquel. Se conoce, gracias a los textos de Roig i Jalpí, que en el siglo XVII habían “instituidas dos cofradías” en el templo, en el que hoy en día se continúa oficiando el culto.



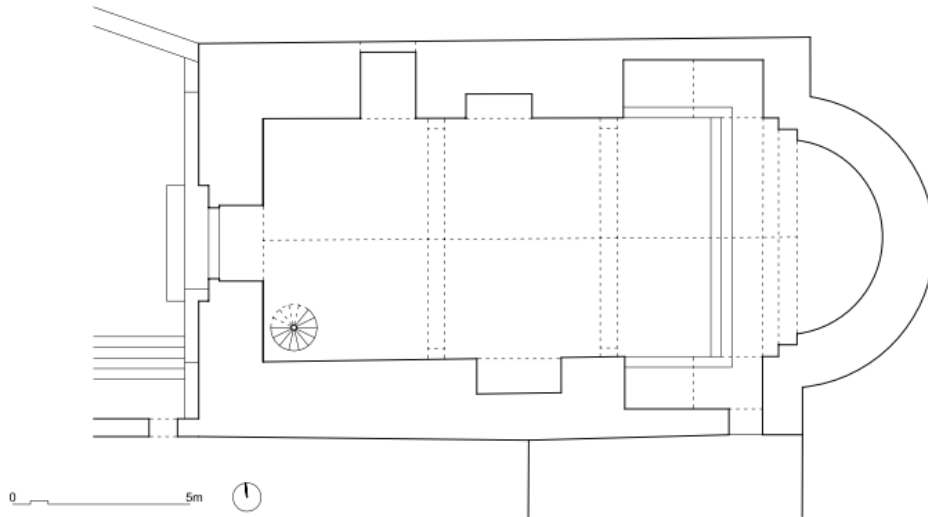
Vista general exterior

Aunque la parroquia de Fontllonga ha sufrido algunas modificaciones en época moderna, conserva todavía buena parte de su estructura original. El edificio, que se encuentra en buen estado, está formado por una sola nave cubierta con bóveda de cañón apuntado y un ábside semicircular liso con buena parte de su semicilindro exterior por debajo del terreno, y por encima del cual sobresale el frontispicio de la nave, en el cual se aprecian los testimonios de un realzado de la nave. En el centro del ábside se encuentra una ventana cegada en el exterior que posiblemente es de doble derrame, aunque sólo se puede apreciar el abocinamiento al interior.

La fachada oeste presenta algunas alteraciones posteriores como el campanario rectangular que se erige en la parte superior, de factura moderna, la aspillera y la puerta. En la pared norte todavía es visible un arco de medio punto sobre jambas cegado que, por la forma y tamaño de sus dovelas y por como interrumpe la imposta en el interior, bien puede considerarse una obra tardía.

Ya en el interior el ábside está cubierto con bóveda de cuarto de esfera apuntada y se abre a la nave mediante un arco presbiterial que permite la transición armoniosa entre la diferente anchura de ambos

Planta



Alzado oeste



espacios. En el mismo se hallan una serie de orificios de variadas características y dimensiones que tendrían funciones diversas. Mientras que los del cascarón del ábside, de reducido tamaño, podrían estar destinados soportar algún tipo de estructura de madera relacionada con la liturgia, el hueco del lado norte, de mayores dimensiones, alberga actualmente el sagrario y el del lado sur, a menor altura sur, podría haber sido una credencia o haber estado destinado a receptáculo de ofrendas.

La nave está estructurada en su interior en tres tramos delimitados por dos arcos fajones de perfil apuntado que arrancan de una moldura biselada desde la base de la bóveda. En el tramo oriental se abren dos capillas laterales enmarcadas por sendos potentes arcos de perfil apuntado. La meridional comunica a través de una puerta con una sacristía adosada en época moderna. Otras dos capillas, de menor tamaño y enmarcadas por sendos arcos de medio punto, se disponen a ambos lados del tramo central.

Una escalera metálica de caracol colocada en época contemporánea a los pies de la iglesia, junto al muro sur, facilita el acceso al campanario. Desde lo alto de ellas se puede contemplar el suelo de la iglesia repleto de tumbas hasta el presbiterio.

En el muro septentrional se abre un profundo arco mitrado que comunica con la puerta cegada anteriormente descrita, la cual, aunque tenga una localización más adecuada para acceder, por ejemplo, a un cementerio, no se puede descartar que fuera una antigua puerta principal, dado que el arco exterior parece indicar que fue importante y que su ubicación en el muro norte podría estar determinada por la situación de la iglesia respecto al caserío. En el espacio hueco que a modo de hornacina ha quedado en el muro norte al cegar la puerta exterior seguramente se albergó más tarde una pila benditera o una pila bautismal, de la que sólo quedan los restos de los gallones. El interior de la puerta occidental presenta un arco mitrado similar al que se acaba de describir, por lo que podría pensarse que ambos son el resultado de la misma campaña de reformas.



Interior

En la actualidad, los muros están a piedra vista, pero los restos de estuco visibles en el interior de las capillas, dan información del revestimiento con el que se cubriría anteriormente el paramento. El material de construcción utilizado es sillar un tanto irregular, dispuesto en hiladas ordenadas y unido con mortero. Se aprecia un mejor trabajo en el aparejo de las esquinas, en los arcos fajones y los de las capillas. Ciertos elementos de la estructura de la iglesia, como la bóveda de arco de medio punto apuntado, han permitido situarla cronológicamente dentro del siglo XIII, incluso se podría haber finalizado en el siglo siguiente.

En el centro del presbiterio hay mesa de altar pétrea con un hueco de relicario sellado que se apoya sobre un pie de época moderna.

PILA BAUTISMAL

En el interior del templo se guarda una pila bautismal que pertenece a la iglesia de la aldea deshabitada de Sant Just de la Entidad Municipal Descentralizada de Fontllonga-Ametlla. Se ha conservado su gran vaso de forma troncocónica con la superficie lisa y trabajada de forma tosca.



Pila bautismal

TEXTO Y FOTOS: RAQUEL CARDONA SEGURA - PLANOS: ALBERT REIG FLORENSA

Bibliografia

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, pp. 327-328.

Iglesia de Sant Bernabé de Miralpeix

SANT BERNABÉ ES UNA ANTIGUA CAPILLA de la desaparecida aldea de Miralpeix, que se encontraba enfrente de Fontllonga, tierra que ahora baña el agua del pantano de Camarasa. Para llegar, desde la cabeza de municipio, se debe ir por la carretera C-13 hacia el Norte durante 20 km, donde se halla el indicador del pueblo de Fontllonga, 600 m después del cual, a mano izquierda, hay un camino forestal por el que se tiene que circular unos 1.700 m. Pasado un campo de cultivo a la derecha, en el que hay unos postes de luz de madera, se ha de continuar a pie campo a través y adentrarse en el bosque.

La historia escrita de esta capilla va relacionada con el castillo de Miralpeix, del que hoy no quedan más que las referencias documentales. La primera noticia que se conoce de ambos data de 1137, cuando constan en un cabreo entre las propiedades del monasterio de Santa Maria de Meià, concesión que confirma en 1172, Guilleuma, señora de Rúbies y hermana del donante Arnau Guillem. Ese mismo año, el prior Bertran de Santa Maria de Meià dona la tercera parte del castillo a Ramon de Rúbies, dirigido al uso de los priores del cenobio. La advocación de la capilla se conoce gracias a un documento de 1668 en el que Roig i Jalpí confirma que la iglesia de “Sant Bernabé Apostol, en dicho Termino de Fontllonga” formaba parte de las posesiones del monasterio e informa de que el lugar ya pertenecía a Fontllonga.

La capilla está en vías de correr la misma suerte que el castillo, ya que presenta graves daños en su estructura, de la que se ha derrumbado el techo, el muro sur y una gran parte de la fachada oeste. El edificio está formado por una sola nave, que estaría cubierta con bóveda de cañón, de la que se conserva

el arranque en el muro sur, y por un ábside semicircular con bóveda de cuarto de esfera, de menor anchura que la nave, y en el que había una ventana desplazada del eje central, desaparecida a causa de una gran grieta que amenaza seriamente lo que se conserva de esta parte del templo. Se localiza al Este del muro sur una puerta con arco de medio punto, formado por unas dovelas de considerables dimensiones, que todavía conserva un travesaño de madera y el quicio. Desde el interior se puede apreciar que el ábside se abre a la nave mediante un arco absidal que facilita la transición entre la diferente anchura de los dos espacios. Al Sureste, en la parte superior, hay un hueco, que serviría de sujeción de un listón de madera, y dos nichos, en la parte inferior, que podrían haber desempeñado funciones de credencia o lugar de ofrenda.

Los paramentos están realizados en mampostería ligada con argamasa, salvo en el arco absidal, donde se utiliza el sillarejo y en la esquina suroeste, que presenta diferente aparejo respecto al resto del lienzo, ya que está realizada con un sillarejo de tamaño mediano y dispuesto en hileras más uniformes. La capilla se ha ubicado cronológicamente entre los siglos XII y XIII, dentro de un estilo románico tardío.



Vista de los restos del interior

TEXTO Y FOTOS: RAQUEL CARDONA SEGURA

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, p. 328.

Castillo de Sant Oïme

EL BELLO PUEBLO DE LA BARONIA DE SANT OÏSME se encuentra sobre una colina, en la margen izquierda del río Noguera Pallaresa, junto a la sierra del Montsec y enfrente del valle de Àger. Perteneció a Fontllonga hasta 1970, fecha en la que pasó a formar parte del municipio de

Camarasa. Se llega a dicha localidad recorriendo por la carretera C-13 unos 20 km desde Camarasa en dirección norte, hasta un desvío a la izquierda que lleva al caserío, al que se accede con el vehículo hasta el centro de la plaza, donde se halla la antigua iglesia románica de Sant Bartomeu, enfrente de la cual, en lo alto de una roca, se erige la torre y los vestigios de la antigua fortificación.

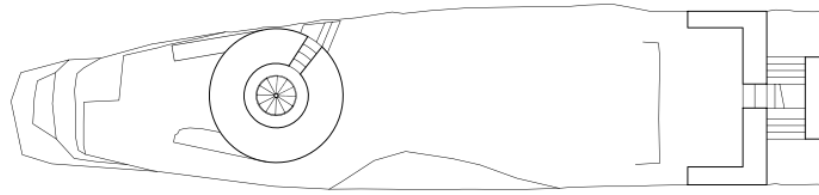
En varios documentos en los que se cita el fuerte se utiliza el topónimo original del caserío, Santa Eufèmia, posible advocación de una iglesia anterior a la actual. La primera noticia que se conoce data de 1095, cuando Ermengol, arcediano de Barcelona, dona unos bienes y ratifica las iglesias que había concedido al monasterio de Santa Maria de Meià su abuelo y fundador Guillem, señor de Meià, en la primera mitad del siglo XI, entre las que figuran *Santa Hismia* o *Santuymia*. *Sancte Eufemie* aparece como tal en un documento fechado en 1099 cuando, Guillem Guitard de Meià y su mujer Guilla donan un molino sito en dicho lugar, los beneficios del cual se destinan a Santa Maria de Urgell.



Vista general
del castillo, el
pueblo y la
iglesia

El vestigio más destacable del castillo es la torre que se encarama sobre un peñasco, la cual, tras ser restaurada a finales del siglo XX, se conserva en buen estado. Se trata de un edificio de 14 m de altura y de forma es troncocónica, a pesar de que da la impresión de ser cilíndrica. Su diámetro exterior es más amplio en la base, donde mide 4,20 m, que en la parte superior, donde alcanza tan sólo los 3,83 m. La torre se divide en tres pisos, que exteriormente quedan evidenciados por sus respectivos accesos. La puerta principal, al Sur, se abre en la segunda planta a 4 m sobre el nivel del suelo para dificultar el acceso en caso de ataque. Actualmente, los visitantes acceden por el Norte, a través de la fachada de una dependencia aneja, en donde se han habilitado unas escaleras que conducen a una puerta secundaria en el primer nivel. En la parte superior, a unos 8 m en el muro suroeste se halla una tercera puerta, que, como las otras dos, conserva el quicio y las marcas de la cerradura. Los accesos del primer y segundo piso están parcialmente reconstruidos, ya que sólo conservaban las jambas y la fisonomía del arco. Ambos se restauraron a semejanza de la puerta superior, similar a la de la cercana iglesia medieval, con un arco de medio punto. En el muro norte quedan un par de aspilleras en forma de hendiduras verticales con derrame, ensanchadas hacia la parte interna para poder tirar en ángulo y escalonadas al exterior.

Una vez en el interior, los huecos que han dejado las vigas de madera, de las que queda un pequeño resto, indican que las cubiertas serían de ese mismo material. Además, el resalte provocado por la disminución del grosor del muro en el primer nivel es un indicio de que la torre se estructuraba en diversos pisos, los cuales se corresponderían con los accesos que se han comentado. La escalera de caracol habilitada en la restauración, permite ver de cerca estos detalles. Respecto al aparejo, bien



Planta



Sección longitudinal

labrado, dispuesto en filas ordenadas y unido con argamasa, es posible apreciar un cambio en el grosor y la altura de las hileras que se van reduciendo a medida que va ganando altura. En la parte interna, sin embargo, se utilizó un material más descuidado, irregular y poco ordenado.

Al Norte de la torre, sobre la misma superficie donde se asienta, permanece en pie la fachada sur de lo que parece que fue una edificación aneja, posiblemente una sala o aula. El muro mide unos 5,4 m de ancho y tiene una altura de unos 9 m, dispone de una puerta realizada con arco de medio punto, una gran abertura superior y una ventana tapiada de arco apainelado al Oeste. Se conservan algunos mechinales. El material utilizado es argamasa y piedras. Encaramados al muro rocoso de la peña todavía quedan restos de hiladas de sillería, claramente visibles al Oeste. En fotografías de 1962 se aprecian otras estructuras, las cuales podrían ser paredes que habrían formado parte de edificios relacionados con el castillo, pero de los que hoy nada se ha conservado.

La predominancia de la torre sobre el resto de estructuras, la forma redondeada de la misma, el aparejo utilizado, la tipología de las puertas y la existencia de una sala unida a su cuerpo, son formas arquitectónicas típicas de un castillo de frontera catalán del segundo cuarto del siglo XI.

TEXTO: RAQUEL CARDONA SEGURA - FOTOS: RAQUEL CARDONA SEGURA /JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA - PLANOS: ALBERT REIG FLORENSA

Bibliografía

BOLÒS I MASCLANS, J., 2001, pp. 113-120; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, pp. 332-334; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, VI, pp. 363-367; FITÉ I LLEVOT, F., 1986A; II; 278-285; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1975, p. 187.

Iglesia de Sant Bartomeu de la Baronia de Sant Oïsmes

AL PIE DEL ALTOZANO SOBRE EL QUE se erige el castillo de Sant Oïsmes, a escasos metros al Sur, se encuentra la iglesia dedicada a San Bartolomé, de la que se cuenta con escasa documentación que aporte alguna noticia sobre su pasado en época medieval. Se tiene constancia de la existencia de un templo anterior dedicado a santa Eufemia, topónimo original del caserío, que ha sido alterado a lo largo del tiempo hasta el que hoy se conoce como Sant Oïsmes. A finales del siglo XI, aparece citada *Santa Hismia* o *Santuymia* entre las posesiones que había cedido al monasterio de Santa Maria de Meià, su fundador Guillem de Meià, en la primera mitad del mismo siglo. La existencia de una iglesia primitiva cuya advocación correspondía con el nombre propio del lugar hace pensar en que Sant Bartomeu era la capilla del castillo, y que más tarde adquirió las funciones parroquiales de la anterior. En 1668, el historiador y eclesiástico Joan Gaspar Roig i Jalpí, escribe sobre “S. Bartholome Apostol, en Santa Hismia” que el edificio ya no ejercía de parroquial como consecuencia de la adhesión al curato de Figuerola unos años antes. Además, el clérigo informaba de que en dicho término existió un monasterio de monjas benedictinas del que todavía se podían apreciar los vestigios, y del que quedaban “instrumentos muy antiguos en el Archivo de la Prioral Iglesia de Meyà”.

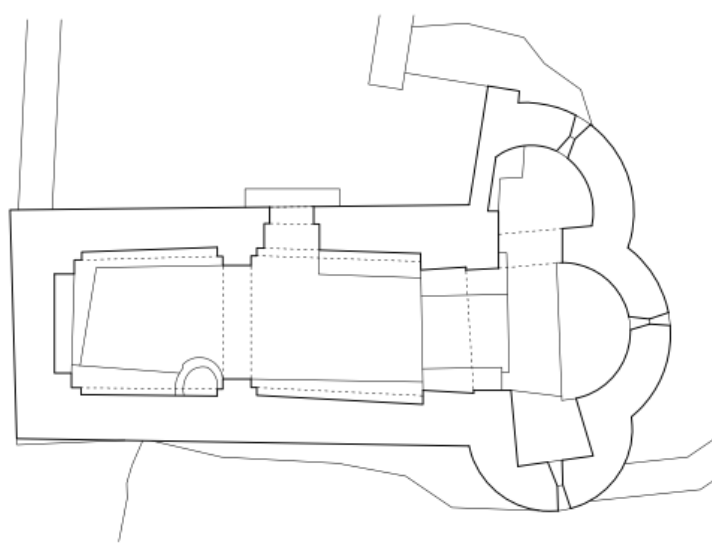
Sant Bartomeu es un edificio construido sobre la irregularidad de la roca, que se confunde con su estructura, que está compuesto por una sola nave, una pequeña torre campanario de base cuadrada que se alza sobre su presbiterio y un imponente ábside trilobulado. La cabecera está compuesta por tres

ábsides semicirculares lisos, de los cuales el central sobresale respecto a los laterales, que son de menor tamaño y asimétricos. El ábside norte, que está parcialmente cercenado por el muro del cementerio, es mayor que el meridional. Tres ventanas de arco de medio punto y doble derrame se abren en el centro de los tres ábsides, de las que en la septentrional el arco está formado por una pieza monolítica de piedra toba. Toda la cabecera está cubierta por una misma techumbre de losas que la nave, sin que se diferencien los volúmenes de los distintos ámbitos. En la torre campanario, que presenta planta rectangular, se abren sendas ventanas geminadas en cada una de sus cuatro caras, las cuales están compuestas por arcos de medio punto que arrancan de columnas con fuste poligonal de ocho lados rematados en capiteles. Este cuerpo está techado por una cubierta a cuatro aguas de losas. Según se aprecia en una fotografía de 1932, la fisonomía actual de la cara oriental es el resultado de una restauración posterior. El muro septentrional es liso, y en él se abre la única puerta de acceso al interior, la cual está resuelta con un arco de medio punto. Los muros occidental y meridional son lisos y se prolongan hacia abajo para salvar el fuerte desnivel. En el primero de ellos se abre una ventana cruciforme.



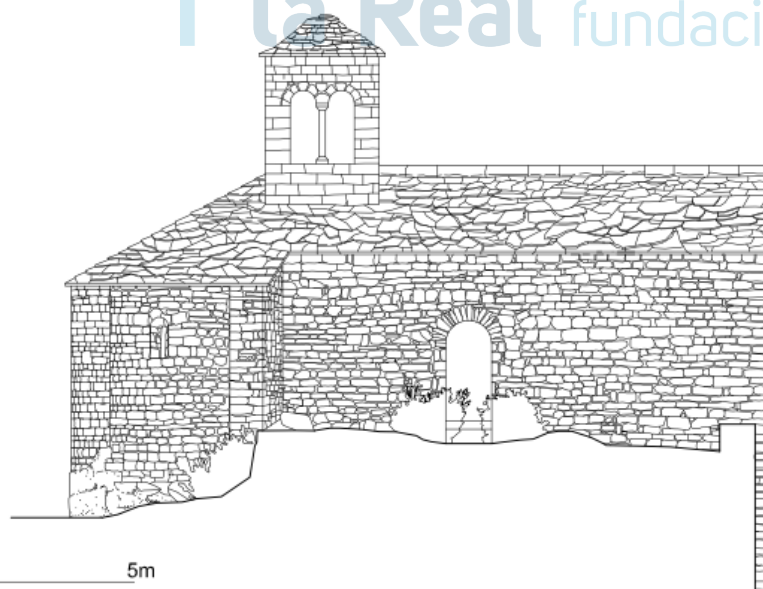
Vista general

En el interior, la nave, que tiene un trazado algo irregular, se cubre con una bóveda de cañón reforzada por dos arcos fajones, uno en medio que determina dos tramos y otro adosado al paramento occidental. Los muros laterales presentan cuatro arcos formeros, dos a cada lado. Un banco recorre el perímetro interior del templo. Se accede a la cabecera salvando dos amplios peldaños, de tal forma que el presbiterio queda elevado respecto a la nave. Los ábsides laterales comunican con aquél mediante sendos arcos de medio punto. Mientras que el septentrional alberga un habitáculo cubierto por bóveda de cuarto de esfera que cuenta con una especie de zócalo en ángulo, el meridional más parece un arcosolio habilitado a modo de capilla con la adición de un altar que ocupa toda su mitad inferior. Se cubre con un arco de medio punto que con el intradós ligeramente cóncavo. Los paramentos interiores están recubiertos con enlucido, salvo en los arcos y pilastras.



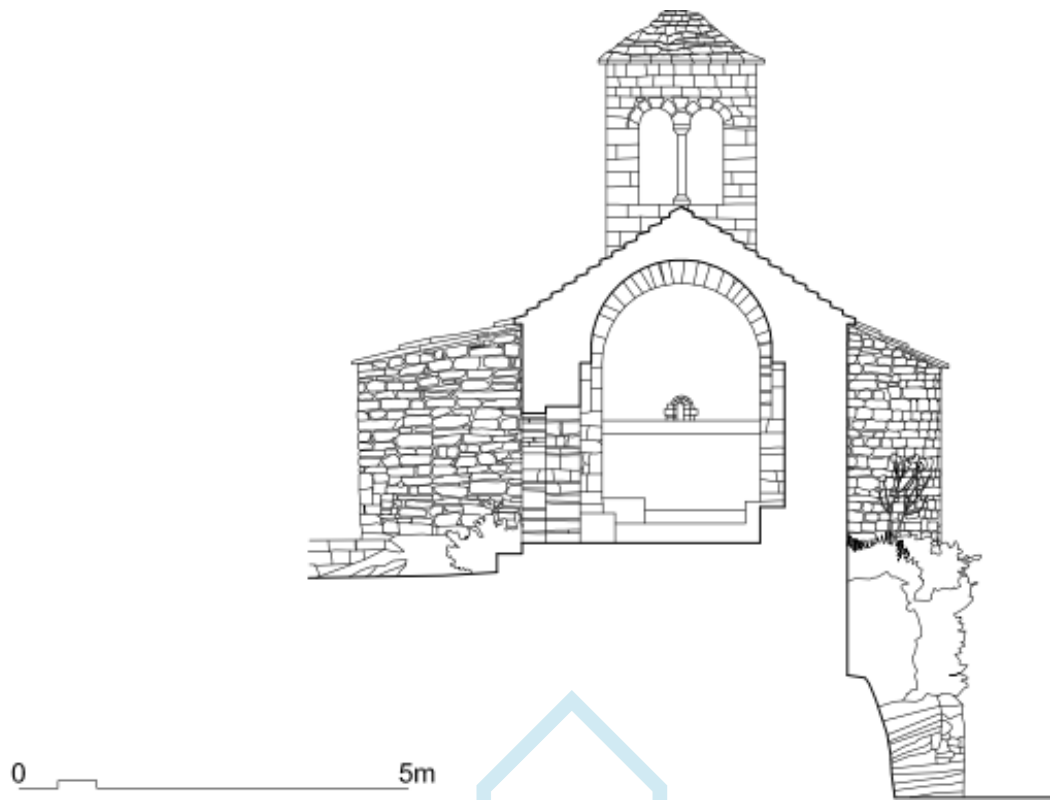
Planta

0 5m



Alzado norte

0 5m



Sección transversal



Vista de la cabecera



Interior

A los pies de la pilastra sur del arco fajón central hay adosada una rústica pila bautismal de vaso troncocónico y superficie semicircular, soportada por una base de igual diámetro decorada con tres columnillas, que posiblemente es de factura moderna. El aparejo utilizado está compuesto por sillarejo irregular de tamaño diverso, dispuesto en hiladas que no siempre mantienen la uniformidad. Adell, que observa una junta de discontinuidad asociada a un cambio de aparejo, ha propuesto que la construcción de la cabecera se habría llevado a cabo en una fase anterior a la de la nave, aunque muy próximas en el tiempo. Este autor ha datado el templo a mediados del siglo XI, si bien el campanario lo sitúa en la siguiente centuria.

TEXTO: RAQUEL CARDONA SEGURA - FOTOS: RAQUEL CARDONA SEGURA/JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA - PLANOS: ALBERT REIG FLORENSA

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, pp. 334-335; FITÉ I LLEVOT, F., 1986A, II, pp. 286-290; ROIG I JALPÍ, G, 1668, p.109; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ I VILASECA, M., 1984, pp. 478-481.

Castillo de Oroners

EN LA GRUTA QUE SE SITÚA EN EL EXTREMO ESTE de la Peña de la Mare de Déu, se hallan las ruinas del castillo de Oroners, en la margen noroeste del pantano de Camarasa. Desde Por la carretera C-13 en dirección a Àger, a unos 25 km de Camarasa, se toma un desvío a la izquierda, y, por la carretera C-12, se circulan unos 4 km hasta un camino forestal indicado a la izquierda. Se ha dejar el vehículo en un aparcamiento habilitado y seguir a pie por el sendero marcado con líneas verdes y blancas e hitos de piedra que dirigen a la iglesia de la Mare de Déu del Remei, desde la que se empiezan a ver los vestigios del fuerte.

Seguramente el lugar fue tomado por Arnau Mir de Tost en la primera mitad del siglo XI cuando conquistó a los sarracenos el valle de Àger. La primera noticia escrita sobre el castillo aparece en 1042, en una carta de franquicia expedida por Mir de Tost a los señores del castillo de Pedra sobre los alodios que ostentaban en los castillos de Àger, Claramunt y *Aroneners*. Existen diversas cartas de concesión

de 1048, confirmadas en 1060, a la abacial de Sant Pere de Àger otorgadas por sus fundadores Arnau Mir de Tost y su mujer Arsenda, tales como la donación de la mitad del diezmo que poseían en *kastro de Aronnariis*, u otra que realizaron en 1065, en la que concedían la mitad de las propiedades que tenían en el *castello de Orononari* con diezmo, primicias y la totalidad de lo bienes. La siguiente noticia aparece plasmada en una acta de 1129, año en que Guerau Ponç II de Cabrera, vizconde de Àger, devuelve el castillo de Oroners al abad de Àger. En 1199 una señora llamada Gina lega en su testamento el castillo de *Horundinarii*. Más adelante, en 1220, Sant Pere de Àger todavía disfrutaba de sus posesiones en el término de Oroners. No se conserva mucha información adicional sobre el lugar en época románica, por lo que es preciso dar un salto en el tiempo hasta el siglo xv para tener más noticias, cuando todo el valle de Àger, incluido Oroners, pasa a formar parte de la jurisdicción temporal que dona Alfonso el Magnánimo a los arzobispos de Tarragona. Finalmente, en 1831 aparece como propiedad de la familia Sobies de Boatella.



Restos del castillo

Los restos del castillo ponen de manifiesto como se utilizó con fines estratégicos la gruta en la que se asienta y a la cual está adosada. El edificio se adapta a la orientación Este-Oeste de la roca adoptando una forma de cuadrilátero irregular, cuyo interior estaba configurado por cuatro dependencias difíciles de distinguir como consecuencia del desprendimiento parcial de la peña bajo la que se encuentra, el cual ha provocado la destrucción de la mayor parte de la estructura, que en su origen posiblemente tenía dos pisos. Dos de las estancias, situadas al Este y divididas por sendos muros dispuestos en sentido Este-Oeste, son de mayores dimensiones que las otras. Durante la época medieval sufrió diversas reformas que se aprecian en la diversidad del material utilizado.

La primera estancia a levante, que no conserva su pared oriental, se piensa que pudo ser un recinto exterior al fuerte que se construyó posteriormente al resto. Posiblemente había una puerta en altura en el segundo piso, como es habitual en este tipo de construcciones defensivas. La pared al Oeste de la misma sala tiene un acceso inferior a las otras habitaciones, realizado con arco de medio punto, que actualmente se encuentra tapiado, por lo que el único paso practicable en la actualidad es un vano situado al Norte. En la parte superior, se abre una gran puerta de arco de medio punto por la cual se alcanzaría el piso superior. El segundo departamento, también derruido, es de menor tamaño que el anterior y conserva un nicho en la parte superior que corresponde con el segundo piso que se cree que constituía la planta noble del fuerte. Las últimas dos cámaras son las de menor tamaño. La tercera es rectangular y la cuarta, que culmina mediante una forma curvada, contiene un segundo compartimento rectangular. Esta última se cree ue seguramente es coetánea al primer cuerpo.

Todavía se conservan algunas aspilleras de derrame simple, como las que se hallan en la parte baja del muro sur de la primera y la segunda estancias. En el interior se pueden distinguir los orificios alineados correspondientes a un entramado de madera, lo que confirma la existencia de dos pisos.

Las modificaciones que el edificio sufrió son evidentes en la parte superior de la segunda estancia en la que se utilizó tapial enlucido y donde se hallan fragmentos cerámicos añadidos fechados de los siglos XII y XIII. La historiografía ha considerado que la estancia del extremo de levante sería la más tardía. Las dos estancias de poniente y la base de toda la estructura presentan un sillarejo de tamaño mediano que se ha situado en el siglo XI.

En la pared norte de lo que fue el segundo piso, sobre una capa de estuco, son visibles unos grafitos que representan a caballeros armados, caballos, conjuntos de danzantes, personajes individuales y motivos decorativos que se han datado sobre los inicios del siglo XIV. Dentro de las estancias también se han hallado restos cerámicos fechados entre finales del siglo XII, el siglo XII y primera mitad del siglo XIV.

En el espacio comprendido entre la iglesia de la Mare de Déu del Remei y el castillo, quedan los restos de unas cinco estancias, así como otras tres en la parte oeste, todo en ruinas y con algunos muros consolidados sin mortero. Todas presentan una planta rectangular que oscila entre 5 m de ancho y 12 m de largo que podrían haber sido las viviendas de los lugareños antes de que se desplazaran cerca del río, hacia los siglos XII o XIII.

Se ha fechado el edificio inicial en el siglo XI, mientras que las modificaciones posteriores se han situado entre los siglos XII y XIII.

TEXTO Y FOTOS: RAQUEL CARDONA SEGURA

Bibliografía

BERTRAN I ROIGÉ, P. Y FITÉ I LLEVOT, F., 1984-1985, pp. 387-418; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, VI, pp. 363-367; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, pp. 329-331; FITÉ I LLEVOT, F., 1986A, II, pp. 374-380 y 393-405.

Iglesia de la Mare de Déu del Remei de Oroners

LA IGLESIA DE LA MARE DE DÉU DEL REMEI se sitúa en el extremo este de la Peña de la Mare de Déu, a escasos metros de las ruinas del castillo de Oroners, sobre la orilla noroeste del pantano de Camarasa y enfrente de la Baronía de Sant Oïsm.

El único posible dato histórico que se tiene de esta iglesia dedicada a la Virgen del Remedio se remonta a 1179, cuando aparecen confirmadas las posesiones de la abadía de Àger en una bula del papa Alejandro III, entre las cuales constan las *ecclesias de Orononers*, cita que no especifica a cual de los dos templos de la aldea se refiere o si lo hace a ambos. Inicialmente, con la advocación a santa María, desempeñó la función de capilla del castillo, en este lugar insólito, cerca del fuerte que limitaba el territorio que los cristianos habían conquistado a los sarracenos. Con posterioridad, pasaría a ser la parroquia del pueblo y a sufrir varias modificaciones y añadidos.

Se trata de un edificio con planta de nave única, que se cubre con bóveda de cañón, y cabecera formada por un ábside semicircular. Su muro norte se halla completamente adosado a la pared rocosa, la cual, impone al templo una orientación ligeramente desviada al Noreste. En el paramento exterior del ábside dos lesenas, apoyadas sobre un elevado zócalo de 1 m, determinan tres entrepaños coronados con sendos frisos de arquillos ciegos. El número de estos elementos decorativos es desigual, pues mientras que en el friso central hay cuatro arquillos, el meridional está formado por tres, y el más cercano a la pared por una cantidad indeterminada debido a que un muro, añadido con posterioridad, oculta parcialmente esta zona y tan sólo permite la contemplación de un único arquillo. En el centro del ábside se abre una ventana con arco de medio punto dovelado y derrame exterior, cegada al interior. A la altura de este vano hay una hilera de mechinales.



Vista general desde el oeste

Tan sólo dos ventanas, una puerta y varios mechinales rompen la monotonía del liso muro sur. Las dos primeras, situadas en los dos primeros tramos de la nave, son vanos de doble derrame y arco de medio punto. Por su parte, la portada, ubicada en el tramo más occidental, está formada por un arco de medio punto dovelado sobre jambas dispuestas a soga y tizón. A su derecha, un banco pétreo, de factura posterior, permite el descanso del visitante.

La fachada de poniente es una superficie lisa de forma irregular, pues se adapta al saliente rocoso, tiene una ventana de las mismas características que las anteriores y mechinales colocados en dos hiladas. Como consecuencia de que el edificio está pegado a la roca, la techumbre, de la que se ha perdido la estructura de losas superficial, que ha sido sustituida por un manto de vegetación, es de una sola vertiente. Sobre la misma se ha colocado una espadaña moderna.



*Cabecera de la
iglesia y castillo
al fondo*



Interior

En el interior dos arcos fajones apoyados en pilastras dividen la alargada nave en tres tramos de tamaño desigual y forma irregular. El ábside se cubre con bóveda de cuarto de esfera y se integra en la nave mediante un arco presbiterial que facilita la transición entre la diferente anchura de ambos espacios. El muro septentrional está configurado por tres arcos formeros que, con la excepción del occidental, que se cegó cuando se construyó en época posterior el coro elevado y la escalera de acceso, forman dos capillas poco profundas.

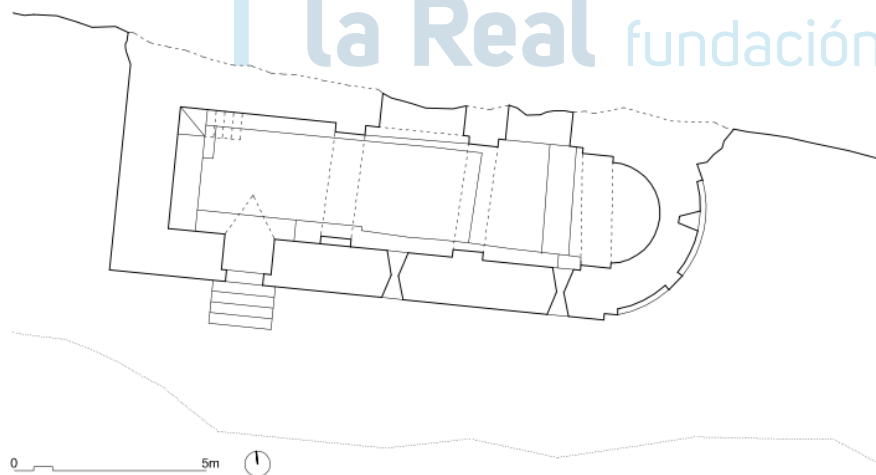
El suelo tiene distintos niveles que contribuyen también a delimitar los diferentes espacios de la liturgia, siendo el más elevado el correspondiente al ábside. Recorre la parte inferior del perímetro de los muros un banco corrido, que resulta más elevado en el lado meridional. En la parte inferior del paramento de poniente hay una hilera de seis vanos ciegos rectangulares que se cree que podrían haber sido nichos destinados a ofrendas.

En el último tramo de la bóveda se abrió una claraboya circular con el objetivo de servir para iluminar el coro. Varios orificios rectangulares en los muros, algunos de los cuales todavía conservan restos de vigas, son testimonio de estructuras añadidas que no se han conservado. El robusto altar, posiblemente un añadido posterior, está adosado a la pared del ábside ocupando la casi totalidad del espacio.

En el exterior, el material utilizado en los paramentos de los muros, sillares de mediano tamaño, es más regular que el sillarejo empleado en el ábside. En el interior, si bien buena parte de las paredes están cubiertas con enlucido, en las zonas donde la piedra ha quedado a la vista, se observa que es en los arcos, tanto fajones como formeros, donde se han utilizado sillares de mayor tamaño y mejor labrados.

Por último, se ha de mencionar la existencia de unos grafitos o dibujos incisos que se han datado en el siglo XIV. El primero de ellos es un motivo decorativo de entrelazado situado en el trasdós del arco formero del tramo central, un segundo dibujo es una figura antropomorfa que se encuentra en el segundo tramo del muro septentrional y en el primer tramo del mismo se han hallado nombres y letras romanas.

Considerando la decoración de arquillos ciegos y lesenas del ábside y las características tipológicas del edificio, se ha datado en el siglo XI.



Planta

TEXTO Y FOTOS: RAQUEL CARDONA SEGURA - PLANO: ALBERT REIG FLORENSA

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, p. 331; FITÉ I LLEVOT, F., 1986A, II, pp. 380-390; VIDAL SANVICENS, M., LÓPEZ I VILASECA, M., 1984, pp. 483-485.

Iglesia de Sant Salvador de Oroners

SOBRE UNA ROCA EN LA MARGEN noroeste del pantano de Camarasa, se hallan las ruinas de del templo dedicado a san Salvador. Para llegar desde la cabeza de municipio se debe ir por la carretera C-13 en dirección a Àger hasta un cruce, a unos 25 km, que se debe tomar a la izquierda para entrar en la carretera C-12 y circular unos 4 km hasta un camino forestal indicado al Este, donde se debe estacionar el vehículo en un aparcamiento para seguir a pie por un sendero señalizado, el cual se deja después del puente para bordear, por la izquierda, por la vía del tren. Tras dejar atrás unas casas derruidas, al Sur y detrás de un cúmulo de tierra, se halla la iglesia.

El primer documento en el que se cita este templo data de 1200, momento en el que el castillo de Oroners fue vendido por Arnau de Àger, hijo de Bernat, a Sant Salvador, junto “a la vila y los colonos”. En octubre de ese mismo año se realiza un acta de donación a la iglesia de una herencia que gozaba en el castillo una mujer llamada Guillerma.



*Exterior del
ábside*

El edificio se encuentra camuflado por la vegetación y en mal estado de conservación, aunque todavía mantiene en pie el ábside y los muros laterales, de los cuales el septentrional está adosado a la pared rocosa, motivo por el que la orientación de la iglesia está ligeramente desviada hacia el Sureste. Tiene una sola nave, que estaba cubierta con bóveda de cañón estructurada en dos tramos por un arco fajón, y un ábside semicircular que se abre a la nave mediante un arco presbiterial. El paramento, exento de decoración, cuenta con dos aspilleras simples, una en la cabecera y la otra al Noroeste.

El acceso y el interior se hallan completamente en ruinas, pero gracias a una imagen de 1940 se puede conocer que la entrada estaba formada por un arco de medio punto que se modificó en época moderna con la construcción de un coro, momento en el que se abriría el óculo. La techumbre era de losas y lucía una esbelta espadaña.

En el interior se distingue un cubículo en la esquina norte que seguramente alojaría las escaleras de acceso al coro. El ábside se cerró *a posteriori* con una pared, detrás de la que se ubicaba la sacristía, donde queda el vano de una credencia.

El templo está rodeado de casas derruidas y delante tiene un cerco pétreo donde se situaría el camposanto.

El material de construcción de la nave es mampuesto, en cambio, en el ábside y los arcos se utilizan algunos sillares que, aunque bastante irregulares, están labrados y todavía conservan el encintado. Pese a la rudeza del aparejo, el templo ha sido datado ya avanzado el siglo XII.

TEXTO Y FOTOS: RAQUEL CARDONA SEGURA

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, pp. 331-332; VIDAL SANVICENS, M., LÓPEZ I VILASECA, M., 1984, pp. 481-482.

Castillo de Montaspre

EL ESCARPADO DE LOS CASTELLOTS es el punto más alto del despoblado de Montaspre, al Norte del cual se eligió el lugar para construir el fuerte, desde donde se visualiza todo el valle de Àger. Se accede a este lugar desde la cabeza de municipio por la carretera C-13 hacia el Norte, y tras recorrer 25 km, se ha de tomar una desviación a la izquierda en dirección a Àger, hasta l'Ametlla del Montsec. Desde la parte alta del pueblo empieza un camino forestal que se recorre a lo largo de 2,8 km en sentido noroeste, hasta llegar delante de la fortaleza, donde se debe ascender por un sendero limpio de vegetación pero carente de señalización.

El primer documento donde aparece citado el castillo es en una donación que data de 1048, donde Arnau Mir de Tost y su mujer Arsenda cedieron a Sant Pere de Àger unas iglesias entre las que se incluían las que *sunt et erunt in castello quod dicitur Asper Mons et infra terminus eius*. El lugar, que todavía es denominado con una variación del antiguo topónimo de Aspremont, vuelve a aparecer en 1057 relacionado con los anteriores donantes en una permuta que les efectuaron Gaufret Ollomar y su mujer Guisla de una viña situada *in castro Asperum Montis*, de casas y tierras a cambio de otro viñado en Montmagastre y viviendas en Comiols. Poco después, en 1066, se llevó a cabo la repartición de los bienes patrimoniales de la abadía de Àger en la que se le concedió al canónigo Mir Oliba el diezmo dominical del castillo y una viña a la orden canonical. La siguiente noticia aparece más adelante, en el testamento que realizó en 1112 Guillem Gilabert, que como castellano dejó en feudo a su mujer Dolça y sus hijos, el castillo de Montaspre. Además, devolvía los bienes del lugar a la bailía de su señor, Arnau Dalmau, y las propiedades de las que gozaba en Àger, a Roland Marches.

El castillo de Montaspre presenta una planta dispersa por el hecho de estar construido sobre un espinazo rocoso, junto a una torre de vigilancia y posiblemente alguna muralla, todos ellos, restos difíciles de ver a causa de la abundante vegetación que crece a su alrededor. El vestigio de la fortaleza más vistoso que se conserva es un muro rectilíneo al Norte, de unos 6, 5 m de longitud que continúa al Este con una forma curva de unos 3,5 m. Se cree que posiblemente la pared norte continuaría hacia el Oeste, hasta una roca, y, en sentido Norte-Sur, enlazaría con el muro de mediodía, del que no queda nada.

El muro que el tiempo nos ha legado presenta tres registros, el inferior de los cuales tiene un grosor de 1,30 m y una altura de 4 m a lo largo de los cuales se abren dos aspilleras simples. Divide este primer

nivel del segundo, una moldura de unos 0,40 m, sobre la hay otras tres aspilleras a pocos centímetros. Este piso, que podría corresponder a la planta noble, sería de menor tamaño que el anterior debido a que todavía se conserva otra moldura a 2 m de la otra, sobre la que se hallan algunas hiladas más de piedra. La planta sería mucho más larga que ancha, según las posibilidades que presenta el terreno. El material de construcción es sillarejo que conserva el mortero sólo en el primer nivel.

Al Sur de la misma cadena se alzan los vestigios de una torre albarrana de planta cuadrada irregular, adosada a la roca y cuyo muro, realizado con un sillarejo estrecho y alargado, tiene unos 4 m y un grosor de 1,30 m.



Vista general

Montaspre era un conjunto feudal formado por el castillo, la iglesia y el pueblo construido alrededor del fuerte. Los restos del antiguo caserío se sitúan al Este, en el llano, del que sólo se pueden ver restos de su paramento. En las proximidades de la iglesia de Sant Miquel, al Oeste de una explanada, se aprecia un aljibe realizado con grandes sillares, rodeado por derrumbes y vegetación, que tiene una profundidad de 1,8 m y 2,8 por 5,5 m de lado y está cubierto con una bóveda. Cabe la posibilidad de que esta obra se realizara en época gótica, por lo que si a finales de la Edad Media todavía se erigían construcciones, el éxodo fue tardío. Cerca de la cisterna se abre en la ladera de la peña una cueva que podría haber estado relacionada con el hábitat castrense.

Por comparación con la estructura del primer castillo de Montclús, se ha fechado el de Montaspre dentro del siglo XI.

TEXTO Y FOTOS: RAQUEL CARDONA SEGURA

Bibliografia

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, pp. 335-336; FITÉ I LLEVOT, F., 1986A, II, pp. 359-362.

Iglesia de Sant Miquel de Montaspre

LA IGLESIA DEDICADA A SAN MIGUEL posiblemente sería la capilla del cercano castillo del despoblado de Montaspre, situado a pocos metros al Noroeste. El lugar aparece citado por primera vez en 1048 en el acta de dotación de la abadía Sant Pere de Àger que firmaban Arnau Mir de Tost y su mujer Arsenda, en el que cedían varias iglesias, entre ellas las del término de Montaspre. Son muy pocas las referencias escritas que se tienen sobre la capilla del castillo, que aparece en un testamento fechado en 1112 del castellano y feudatario del lugar, Guillem Gilabert. En el texto se explicita que le donaba a la iglesia de Montaspre un terreno y un viñedo, además de un lagar y una parcela de un huerto situado en Fontanelles, a cambio de las oraciones del párroco por su alma y de la de sus padres.

El edificio, que se encuentra en ruinas y con el muro sur completamente derruido, llama la atención por sus grandes dimensiones. Consta de una nave única que se cubriría mediante una bóveda de cañón con dos arcos fajones, de los que se conserva el arranque, así como las pilastras sobre las que se apoyaban, y por un arco formero adosado al muro noroeste. Culmina con un ábside, del que sólo se conserva la esquina noreste, que se abría a la nave por medio de un arco presbiterial que facilitaba la transición entre la diferente anchura de ambos espacios.



Vista general

En el muro oeste hay una gran puerta cegada con forma de arco de medio punto en la que se puede ver el agujero del quicio. Por encima se abre una ventana cruciforme y una espadaña de la que sólo queda la base. Dos grandes grietas en la parte superior hacen peligrar la estabilidad del muro. En el Sur todavía resisten las paredes del antiguo camposanto.

En todo el paramento hay numerosos mechinales, de los cuales los del exterior del muro oeste se disponen en cuatro hileras, que se alternan con los orificios donde irían colocados los listones de madera correspondientes a un antiguo coro o a una cubierta, y con unos grandes nichos cuadrangulares donde posiblemente los devotos dejarían sus ofrendas, como ocurre también en alguna otra iglesia del mismo municipio, como la Mare de Déu del Remei de Oroners. En lo alto es posible identificar alguna losa de la desaparecida cubierta.

La iglesia, realizada con sillarejo unido con argamasa y con un relleno de muro formado por mampostería, se ha situado cronológicamente dentro del siglo XI.



Fachada oeste

TEXTO Y FOTOS: RAQUEL CARDONA SEGURA

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, p. 336; FITÉ I LLEVOT, F., 1986A, II, pp. 363-367.

Castillo de Rúbies

AL ESTE DE LA SIERRA DEL MONTSEC se alza el Montsec de Rúbies, montaña que adopta el nombre del caserío en el centro del cual se encuentra el castillo. Desde Santa Maria de Meià arranca un camino forestal señalizado en sentido noroeste que, tras unos 10 km obviando los caminos laterales, llega al castillo.

Aunque se tiene noticia de las iglesias de Rúbies ya en el siglo XI, la primera vez que aparece documentado el fuerte es en 1137, cuando se cita que Santa Maria de Meià poseía la iglesia del castillo de Rúbies, entre otros derechos. El siguiente dato consta en 1290, momento en que el convento de Santa Maria de Meià se convertía en señor jurisdiccional de la fortaleza tras la donación de Bernat de Montalt de todo lo que tenía en el pueblo. En el tratado de Roig i Jalpí de 1668 se puede leer que “En el lugar de Rubies, hay un Castillo, que oy està derruydo, con una Torre grande habitable, quadrada” la pared oriental de la cual es el único elemento que hoy se conserva.

Esta torre de vigía, con dos casas adosadas a cada lado, fue reutilizada y transformada en vivienda y hoy se encuentra en estado de ruina. En la pared que queda en pie, que mide unos 9 m de altura, se pueden apreciar tres niveles, de los que el inferior cuenta con una aspillera y el segundo con tres. El interior

posee una planta trapezoidal de 5,5 m por 3,8 m por 6,9 m por 4,35 m con un grueso de muro de 80 cm, realizado con sillarejo ligado con argamasa y un relleno de tapial. En la esquina norte hay una abertura cuadrangular que permite ver el interior y la planta de la casa en ruinas, ya que la fachada oeste, donde se sitúa el acceso moderno de la construcción, está rodeada de vegetación.

Por la documentación y en comparación con otras torres edificadas con técnicas constructivas similares, se ha situado cronológicamente entre los siglos XII y XIII.



Vista general

la Real fundación
TEXTO Y FOTOS: RAQUEL CARDONA SEGURA

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, p. 340; ROIG I JALPÍ, G, 1668, p.107.

Santa Maria de Rúbies

EN EL DESPOBLADO DE RÚBIES, junto a un reducido número de viviendas derruidas, se sitúa el templo dedicado a la Virgen María. Como muchos otras del territorio figura incluido en 1095 en la relación de iglesias pertenecientes a Santa Maria de Meià, en la donación que entregaba al convento el nieto del fundador, Ermengol, hijo de Guitard Guillem de Meià. Sin embargo, parece que la dependencia de este cenobio debió comenzar con la dotación inicial del mismo, realizada con anterioridad a 1040. Dicha subordinación se confirmaba de nuevo en un escrito fechado en 1137, en el cual se cita que el monasterio de Meià poseía la capilla situada en el castillo de Rúbies. No hay constancia de que la iglesia de Rúbies aparezca en más documentos hasta que Roig i Jalpí comenta en su texto de 1668 que “Nuestra Señora, en el Castillo de Rubies, antiguamente era parroquial”.

Es un edificio de reducidas dimensiones que consta de una sola nave, cubierta con bóveda de cañón y estructurada en dos tramos delimitados por un arco fajón y las pilastras en las que se apoya, y un ábside semicircular de menor anchura, que fue sobrealzado con posterioridad hasta sobrepasar en altura a la nave, como se pone claramente de manifiesto en el exterior. Como consecuencia del desnivel del terreno donde se asienta, el eje de la iglesia está desviado hacia el Noroeste.



*Vista general desde
el suroeste*

En la cabecera se halla la única decoración arquitectónica de los paramentos, se trata de un ornamento formado a base de dos lesenas de piedra toba, que se apoyan sobre un zócalo de 1 m, las cuales configuran tres entrepaños coronados por sendos frisos de cuatro arquillos ciegos realizados con el mismo material. El friso del Sureste, aunque ha dejado marca de su existencia, no se ha conservado. En el entrepaño central se abre una ventana con arco de medio punto de piedra toba y doble derrame, cegada parcialmente en el interior. Sobre los arquillos ciegos hay una hilada de finos sillares de arenisca encima de los cuales se apoyan los restos de la moldura de piedra toba que soportaba la cornisa. Cuatro mechinales se distribuyen alineados horizontalmente a la altura de la ventana. El ábside presenta un estado de conservación preocupante a causa de la existencia de una grieta, que se inicia en el cuerpo añadido superior, y que lo atraviesa verticalmente por su entrepaño central atravesando la ventana. Asimismo, ha desaparecido buena parte de la lesena sur y el lado norte del zócalo ha sido zafamente reparado utilizando cemento.

La existencia de una vivienda adosada al costado de mediodía hace imposible el determinar la fisonomía del paramento en dicho lado. El muro septentrional, que se sitúa al borde de la ladera, es totalmente liso y su monotonía tan sólo es interrumpida por la presencia de unos mechinales. A la fachada oeste, la cual queda elevada respecto el nivel del suelo, se accede por unas escaleras que dan paso a una terraza que llega a una sencilla puerta con arco de medio punto que se apoya sobre unas jambas cuyos sillares están dispuestos a soga y tizón, y que presenta claras evidencias de haber sido toscamente reparada en fechas recientes utilizando para ello, desgraciadamente, cemento. Se culmina el frontispicio con una espadaña muy dañada que estaba formada por un solo vano.

En el interior, que actualmente se utiliza como refugio de pastores y senderistas, el cuerpo absidal, cubierto con bóveda de cuarto de esfera, se encuentra elevado respecto a la nave, desnivel que se salva por medio de unas escaleras de cuatro peldaños y se integra en la nave mediante un arco absidal que facilita la transición entre la diferente anchura de ambos espacios. Los paramentos interiores de la cabecera están recubiertos de decoración pictórica de época barroca. En unas fotografías de 1922 se pueden contemplar mejor dichos restos pictóricos, que en la actualidad están mutilados, además de un retablo de la Virgen que cegaba la ventana del presbiterio, y un frontal de altar moderno. En la esquina noreste son visibles los restos de la base de un confesionario y en el lado opuesto, en la cuenca absidal, se abre un vano que se utilizaría como credencia.

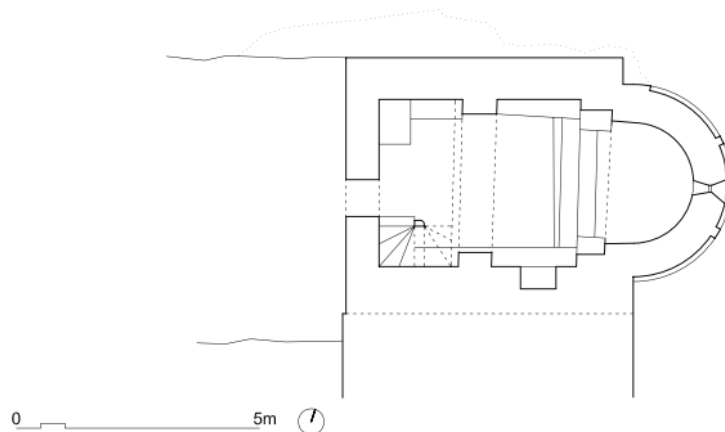


En el tramo central del muro sur existe otro orificio cuadrangular que, a modo de altar, podría albergar un santo o serviría para dejar ofrendas. A los pies de la iglesia se eleva el coro que se construyó, posiblemente en época barroca, y con motivo de lo cual se abrió un óculo en la fachada occidental. Se accede al mismo por unas escaleras situadas en la esquina suroeste. Recorre la base de las naves laterales un banco irregular, solamente interrumpido por las pilastras del arco fajón. Además de las pinturas ya mencionadas, el resto de paramento presenta una capa de revoco oscurecido por hogueras encendidas en el interior.

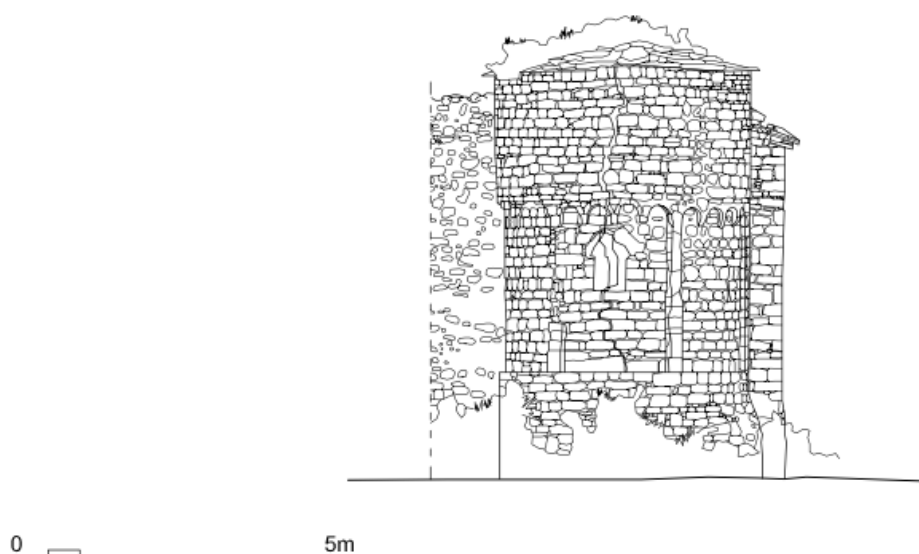
El material de construcción es sillarejo de arenisca dispuesto en hiladas ordenadas, sillar de mayor tamaño en los ángulos y piedra toba más pequeña y mejor trabajada en ciertas partes del ábside, como en las lesenas, arquillos y ventana. En la techumbre del ábside se conservan restos de las losas que cubrirían la totalidad del edificio y que han sido sustituidas por tejas.

Finalmente, cabe señalar la existencia de una pila bautismal y una pila benditera al Oeste. La primera está encastrada en el muro sobre un pie rectangular, de factura muy tosca y la otra está dispuesta al lado del primer peldaño de acceso al coro, adosada al muro de la pared que esconde las escaleras, también de factura muy tosca y sobre un pie poligonal.

La iglesia de Santa María de Rúbies se ha ubicado cronológicamente dentro del siglo XI por su técnica constructiva y la decoración del ábside a base de arquillos ciegos y lesenas. Las reformas posteriores podrían haber sido realizadas en el siglo XVII o el XVIII.



Planta



Alzado oeste

TEXTO Y FOTOS: RAQUEL CARDONA SEGURA - PLANOS ALBERT REIG FLORENSA

Bibliografia

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, pp. 340-341; ROIG I JALPÍ, G, 1668, p.107; VIDAL SANVICENS, M., LÓPEZ I VILASECA, M., 1984, pp. 486-487.

La Iglesia de ***Sant Miquel de Camarasa*** está en proceso de redacción

La información sobre este testimonio estará disponible en breve

Disculpen las molestias